

CRUZ Y RAYA

REVISTA DE FARMACIA



# CRUZ Y RAYA

CRUZ Y RAYA

AYAH Y BAYA

**S. AGUIRRE, IMPRESOR. — TELÉFONO 30366. — MADRID**

# CRUZ Y RAYA

REVISTA DE AFIRMACION Y NEGACION



MADRID, JUNIO DE 1936

# CRUZ Y RAYA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

*Director:*

**JOSÉ BERGAMIN**

*Secretario:*

**EUGENIO IMAZ**

*Suscripción a doce números:*

*España, 30 pesetas; Países adheridos a la tarifa reducida de Correos (envío certificado), 35; todos los demás países (envío certificado), 42.*

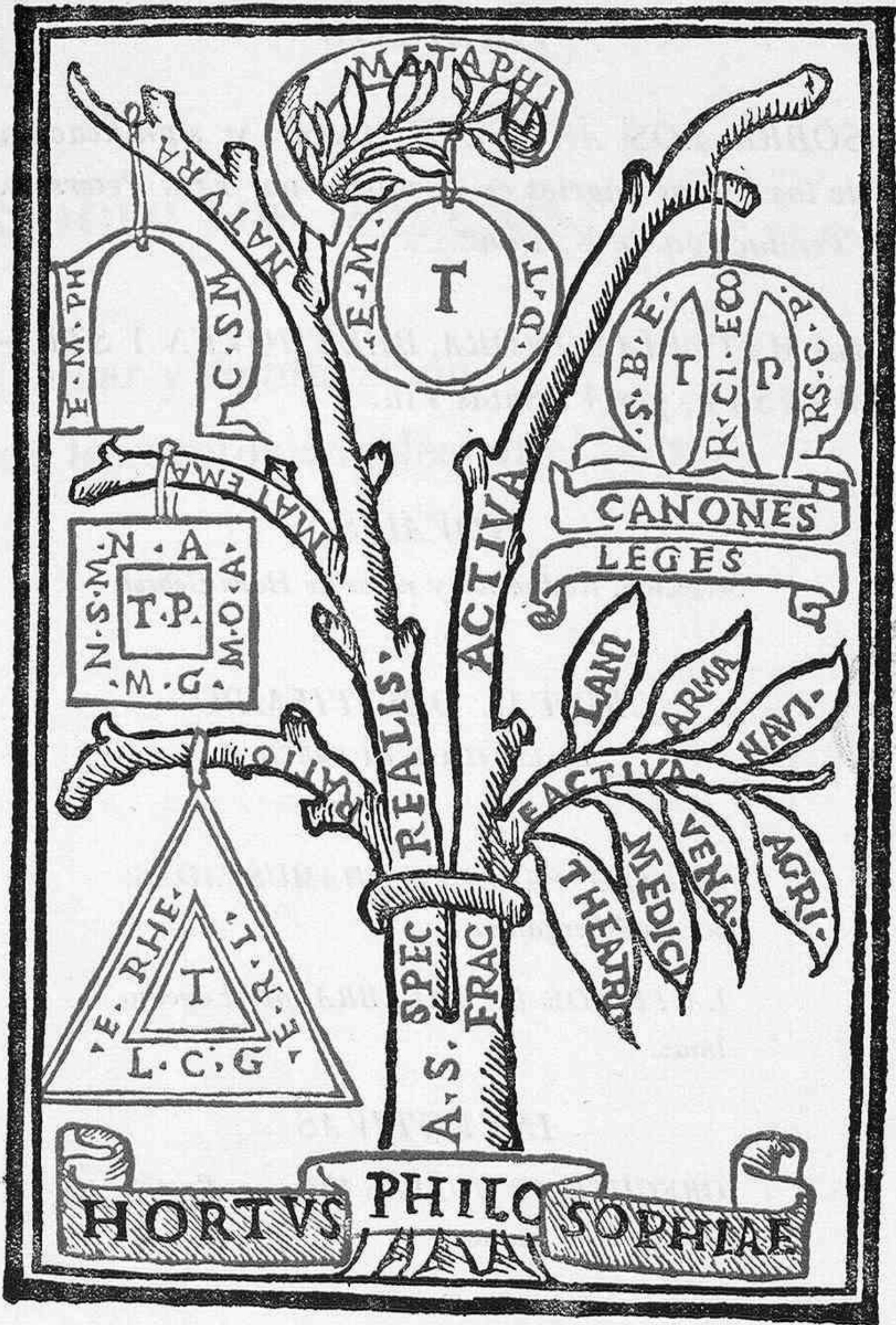
*Ejemplar:*

*España, 3 pesetas; Extranjero, 4.*

**MADRID**

**GENERAL MITRE, 5**

**TELÉFONO 17573**



## Sumario

*SOBRE LOS ÁNGELES* (Lugar y significación de los santos ángeles en el culto), por Erik Peterson.  
(Traducción de E. Imaz.)

*LA MATERIA SONORA, BEETHOVEN Y STRAWINSKY*, por V. Salas Vú.

### NOVALIS

*Selección, traducción y notas de Hans Gebser.*

### CRISTAL DEL TIEMPO

#### LA ESPADA Y LA PARED

*CUATRO PAREDES CHAMUSCADAS*,  
por José Bergamín.

*LA FE POR LA PALABRA*, por Eugenio  
Imaz.

### INVENTIVAS

*GREGUERIAS NUEVAS 1936*, por Ramón  
Gómez de la Serna.

# Sobre los ángeles

## (Lugar y significación de los santos ángeles en el culto)

1. Y vi en la diestra del sentado en el trono un libro escrito por dentro y al respaldo, sellado con siete sellos.
2. Y vi un ángel robusto que a grandes voces pregonaba: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar los sellos de él?
3. Y ninguno podía en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni mirar en él.
4. Y yo lloraba mucho, porque ninguno fué hallado digno de abrir el libro ni mirar en él.
5. Y dícame uno de los ancianos: No llores: mira, venció el león de la tribu de Judá, el vástago de David, para abrir el libro y los siete sellos de él.
6. Y vi, y ved ahí que en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero en pie como inmolado, el cual tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
7. Y llegó, y tomó de la diestra del sentado en el trono.
8. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales y los veinticinco ancianos cayeron ante el acatamiento del cordero, teniendo cada uno su cítara, y copas de oro henchidas de aromas, las cuales copas son las oraciones de los santos:
9. Y cantan un cantar nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos compraste para Dios, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y gente,
10. Y nos hiciste para el Dios de nosotros reino, y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.
11. Y vi, y oí voz de muchos ángeles en rededor del trono, y de los animales, y de los ancianos, y era el número de ellos decenas de millares de decenas de millares, y millares de millares,
12. Que decían con gran voz: Digno es el cordero que fué inmolado, de recibir la fortaleza, y riqueza, y sabiduría, y vigor, y honor, y gloria, y bendición.
13. Y toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar, y las que hay en ellos, a todas oí que decían: Al sentado en el trono y al cordero, la bendición, y el honor, y la gloria, y el poder por los siglos de los siglos.
14. Y los cuatro animales decían: Amén, y los ancianos se postraron y adoraron.

(*Apocalipsis*, cap. V. Versión por el P. Juan José de la Torre.)



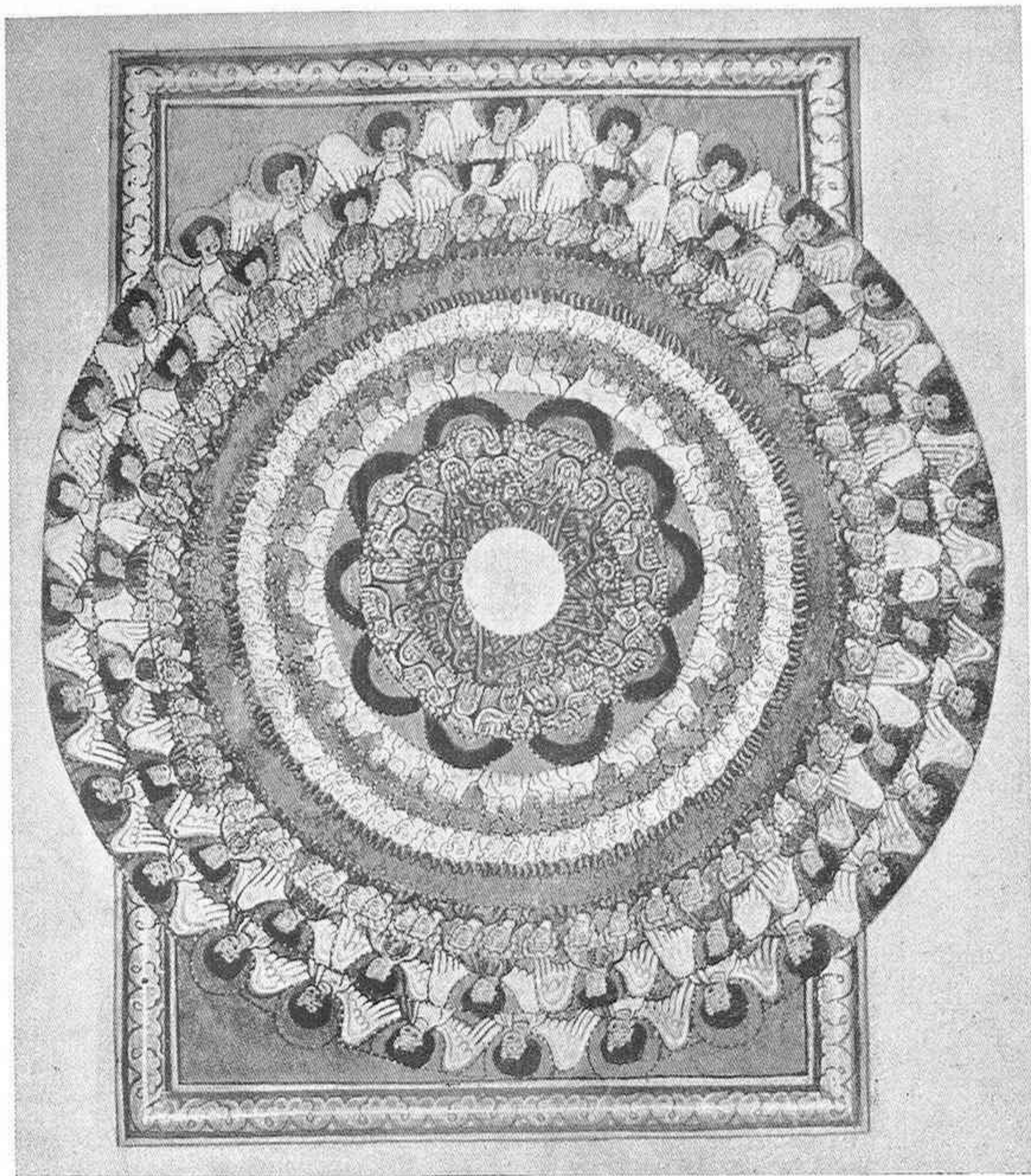
Todas las criaturas visibles e invisibles son algo en la Iglesia. Los ángeles son ministros de su salvación, y mediante la Iglesia se hace el reclutamiento de sus legiones desoladas por la deserción de Satán y de sus cómplices; pero en este reclutamiento, más bien que incorporarnos nosotros a los ángeles, son ellos los que se asocian a nuestra unidad, por causa de Jesús, nuestro jefe común, más nuestro que de ellos.

Bossuet, IV, *Lettre à une demoiselle de Metz*, nr. 8 (*Les grands Ecrivains de la France*, t. I, correspondance. Paris, Hachette, 1904, pág. 61).<sup>3</sup>

**L**AS consideraciones que siguen constituyen un intento de comprensión teológica del lugar y de la significación que a los ángeles corresponden en el culto. Los estudios litúrgicos, lo mismo que otras disciplinas teológicas, se hallan a punto de abocar en “pura historia”. De aquí nace el peligro de que se desvanezca paulatinamente la intelección teológica de las funciones espirituales que ejercen los ángeles santos (1).

## INTRODUCCION

**E**L camino de la Iglesia conduce de la Jerusalén terrestre a la Jerusalén celeste (2), de la ciudad de los judíos a la de los ángeles y santos. Constituye la esencia de la Iglesia el tener su existencia entre la Polis terrena y la celeste. El carácter de la Iglesia está determinado por el hecho de que los cristianos han abandonado la Jerusalén terrestre (3), y, no conociendo ciudad alguna en la tierra que sea duradera (4) (epístola a los Hebreos, XIII, 14), buscan, siguiendo el ejemplo de Abraham, la ciudad por venir, la edificada por Dios (II, 8-10). *A esta ciudad del Dios vivo se han llegado (5), a la Jerusalén del cielo, y a los muchos millares de ángeles, a la ceremonia y a la iglesia de los primogénitos, que están empadronados (6) en los cielos, y a Dios, juez de todos, y a los espíritus de los justos consumados, y a Jesús, mediador de la nueva alianza (epístola a los Hebreos, XII, 22 y s.).* La Iglesia, que *se ha llegado* a la Jerusalén celeste, viene a una ceremonia (7) en la que toman parte las miríadas de ángeles, los ciudadanos de la ciudad celeste y las almas de los justos consumados. Es una congregación cultual que se ha dado cita en





el cielo, pues la Jerusalén celeste no es sólo ciudad, *reino incommovible* (epístola a los Hebreos, XII, 28), sino templo también y santuario, en el que Cristo se presenta como sumo sacerdote celestial (XII, 9, 24).

La contraposición entre la ciudad terrestre y la celeste se manifiesta asimismo en la epístola a los Gálatas, de San Pablo. Dos hijos tuvo Abraham, uno con la esclava, otro de la mujer libre. Es ésta una alegoría que, según el apóstol, hay que poner en relación con los dos Testamentos. Hagar es la madre de los esclavos, es decir, de los judíos, de los partidarios de la Jerusalén terrestre; Sara, por el contrario, representa a la Jerusalén del cielo, es la mujer libre, nuestra madre (epístola a los Gálatas, IV, 21-27). En su epístola a los Filipenses, III, 20, San Pablo ha expresado con singular vigor nuestra ciudadanía celestial, al decir que tenemos *nuestra República* (8) *en el cielo, de donde esperamos también el Salvador, nuestro Señor Jesucristo* (9). El mismo sentido tiene cuando San Juan, en su misteriosa revelación, contempla la ciudad del cielo en sus dos diversos aspectos. Es de señalar que, como ocurre en la epístola a los Hebreos, se alternan aquí las imágenes de la ciudad y del templo celestes. Mientras el capítulo XXI del Apocalipsis nos ofrece,

por ejemplo, la descripción de la Jerusalén celeste que desciende sobre la tierra, en los capítulos IV y V se describe el culto divino en el cielo. Se mezclan, por tanto, imágenes de la esfera política y de la cultural, como ocurre en la epístola a los Hebreos. Claramente se ve cómo la Jerusalén terrestre, con su culto del templo, ha sido el punto de arranque de estas ideas e imágenes en la literatura cristiana primitiva, pero este punto se abandona ahora, y la Jerusalén, tanto en su dimensión política, como ciudad, cuanto en su condición cultural, de templo, no es buscada ya en la tierra, sino en el cielo, adonde se dirigen las miradas de los cristianos. Acaso pudiera decirse que, así como la Iglesia profana de los antiguos es una institución de la Polis, la Iglesia cristiana es institución de la ciudad celeste, de la *Jerusalén de arriba* (10). Así como la Iglesia profana es la asamblea de todos los ciudadanos de una Polis terrestre congregada para llevar a cabo ciertos actos jurídicos, análogamente se podría definir la Iglesia cristiana como la asamblea de todos los ciudadanos de la ciudad celeste congregada (11) para celebrar determinados actos de culto — siendo también actos de culto los actos jurídicos de la Iglesia cristiana (12). De este modo tendríamos, por un lado, la distinción entre la ciudad celeste y la Igle-

sia (13), y por otro, pondríamos de manifiesto que son los sacramentos, es decir, el culto, lo que pone en comunicación a la Jerusalén celeste con la Iglesia.

Cuando San Pablo dice, por ejemplo, que somos los hijos de la Jerusalén de *arriba*, de la *libre*, habrá que entenderle de suerte que nosotros, median-do el bautismo, nos convertimos en hijos de la ciudad celeste, en ciudadanos suyos. Y cuando en la epístola a los Hebreos se dice que *nos hemos llegado* a la fiesta en que toman parte muchos milla-res de ángeles, los ciudadanos de la ciudad celeste y las almas de los justos consumados (14), tene-mos que representarnos este llegarse a la fiesta que se celebra en el cielo como si la liturgia de la Iglesia en la tierra fuera una participación en el culto que los ángeles practican en el cielo. Desde este punto de vista es como las palabras de la epístola a los Hebreos cobran una marcada significación.

Claramente se ve que la idea que ofrecemos acerca de la relación entre la Iglesia y la ciudad ce-leste tiene importancia para la inteligencia capital del culto cristiano, pues cuando la Iglesia ha aban-donado la Jerusalén terrestre y su templo, y se en-cuentra en peregrinación hacia la Jerusalén celeste y hacia su templo, entra necesariamente en rela-

ción, por mediación del culto, con los habitantes de esta ciudad, que son, como lo sabemos por la epístola a los Hebreos, los ángeles, los ciudadanos del cielo y los justos consumados. Todos los actos de culto de la Iglesia habrían de ser comprendidos como una participación de los ángeles en el culto de la tierra, o todo el culto terreno de la Iglesia como una participación en el culto que a Dios le tributan los ángeles en el cielo. ¿Es que puede sostenerse esta opinión con algunos visos de certeza? ¿Le son favorables el testimonio de las Sagradas Escrituras y la tradición de la Iglesia? Las consideraciones que siguen no tienen otro objeto que responder a estas preguntas.

## PARTE PRIMERA

COMO es sabido, una peculiaridad del Apocalipsis consiste en que las visiones escatológicas en él incluídas se hallan interrumpidas por *enclaves* himnico-litúrgicos. Verdad es que este concepto de *enclave* no nos suministra una idea completamente justa del hecho, pero ya nos ocuparemos de



esto. De los siete u ocho *enclaves* de esta clase el primero se encuentra en el capítulo IV, en la visión del trono de Dios, y el segundo en el capítulo V, cuando se nos cuenta el desenlace de los sellos del libro del destino. Al comienzo del capítulo IV dice una voz al vidente: *Te mostraré lo que ha de suceder*. Pero ni en el capítulo IV ni en el V se refiere *lo que ha de suceder*, sino que el capítulo IV, como hemos dicho, ofrece la descripción del trono de Dios y el capítulo V el relato dramático del desate de los sellos del libro del destino por el *cordero* y, con este motivo, el himno en alabanza del cordero. Desde el punto de vista del relato los capítulos IV y V ejercen una función de retardo. Esto caracteriza muy bien la relación que el cristianismo primitivo guarda con los acontecimientos escatológicos. El vidente no tiene prisa alguna en comunicar su visión, pues no es él quien desata los sellos, sino el *cordero*, único digno de ello (15). Por eso también el Apocalipsis se encabeza como *revelación de Jesucristo* y no como *revelación de San Juan* (16). Más que dar noticia de los acontecimientos escatológicos le urge referir la visión del salón del trono en el cielo y del culto divino celestial. Con otras palabras: no cabe duda que los acontecimientos escatológicos vistos por el apocalíptico son de importancia. Pero

frente a todo acontecer escatológico, lo primordial es el Dios eterno, *el que era, y el que es, y el que viene* (IV, 8), ensalzado sin descanso por los ángeles en un *mundo eterno*. Por lo tanto, que la revelación velada de San Juan se interrumpa constantemente de trozos himnico-litúrgicos, no se explica por el mero concepto literario de *enclave*, ya que es expresión del hecho teológico de que todo acontecer escatológico descansa en el mundo eterno de Dios, de suerte que una descripción de los acontecimientos escatológicos del cosmos transparenta, necesariamente, el fondo de un mundo *eterno*, y el relato cruel de todo padecer en el tiempo escatológico trasluce la figura de un mundo sustraído al dolor, que no conoce más que la alabanza de Dios. Desde este punto de vista, la escatología y el culto no son cosas opuestas. En todo padecer de este mundo temporal, en todos los cambios y luchas demoníacas que tienen lugar dentro del siglo, permanece, eterno e inmutable, aquel culto que los ángeles tributan al Eterno y en el que participa también la Iglesia terrestre.

El *mundo eterno* de que nos habla el Apocalipsis está en el *cielo* (IV, 2), donde se asienta el trono de Dios, expresión que da a entender que no es *lo eterno en general* — o acaso *lo eterno en el hom-*

*bre* — el fundamento de todo acaecer, sino que, tras el acaecer escatológico, se esconde un Señor eterno (17). Pero este Señor eterno es invisible — como todo verdadero Señor — y sólo su trono y el resplandor de su señorío son visibles, cual piedras preciosas (IV, 3) (18). Delante del trono arden siete lámparas, que simbolizan el señorío eterno (v. 5) (19), y ante él se extiende *una como mar de vidrio semejante al cristal*, infinito océano celeste. El trono propiamente dicho es sostenido por aquellos seres vivos de que nos habló primero Ezequiel (cap. I). Alrededor del trono de Dios toman asiento veinticuatro ancianos (v. 4), representantes celestes de la Israel *espiritual* (20). En la descripción que nos hace de aquellos seres vivos, San Juan funde el querubín de Ezequiel (cap. I) con el serafín del que se habla en Isaías, VI (21). Es un rasgo peculiar. Le interesan los ángeles que proclaman el santo, santo, santo. Toda la descripción de la corte celestial culmina en la invocación de esos cuatro seres. El *mundo eterno* desemboca en la glorificación de Dios. A tal punto es esta la finalidad interior del mundo eterno, que no son ya los serafines, que se hallan a cierta distancia de Dios (Isaías, VI), sino esos cuatro seres los que, sosteniendo el trono de Dios y más cerca, por consiguiente, de El, rompen

en su alabanza. Como al mundo eterno, en el cual está Dios entronizado, le es inmanente alabarle, aquellos seres proclaman sin descanso *día y noche: Santo, santo, santo el Señor Dios*, etc. En Isaías, VI, nada se dice acerca del carácter continuo de la alabanza (22). Si en el Apocalipsis se nos advierte que *de día y de noche* se clama el tres veces santo, se debe a que no son los serafines los clamantes, sino los ángeles que sostienen el trono de Dios, para, en su calidad de representantes de ese mundo eterno en el que está entronizado Dios mismo, prorrumpir eternamente y sin descanso en el santo, santo, santo (23).

Esos seres vivos *dan gloria y honor y acción de gracias al sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos* (v. 9), o, como se dice en el versículo 8, *al Señor Dios, el todopoderoso, el que era y el que es, y el que viene*. Al Dios eterno va dirigida la alabanza de un mundo eterno. Pero fijémonos en la riqueza de la expresión (24): *Gloria, honor, acción de gracias*. Las dos primeras indicaciones se mueven en un mismo plano, mientras que la *acción de gracias* (en griego: *eucaristía*) no es posible más que habiéndose Dios *manifestado* de alguna manera (25). Que la tercera indicación de la loa divina difiera internamente de las otras dos,

está en consonancia con esa circunstancia de que el Dios de la eternidad sea designado como *el que era, y el que es, y el que viene*. También discrepa en este caso el tercer miembro. Lo natural hubiera sido: *el que era, el que es, y el que será*, pero en su lugar tenemos: *y el que viene*. El concepto ontológico de eternidad se quiebra en el tercer miembro con la expresión *el que viene*. De igual modo la *eucaristía* cercena el concepto de alabanza cósmica. La alabanza que canta el mundo eterno, la que corresponde al Dios de la eternidad, no es tan sólo la gloria que emerge del ser de un cosmos eterno, sino también *acción de gracias, eucaristía*. Así se nos ofrece la posibilidad de pasar de la glorificación inherente a la entidad de un cosmos eterno a la acción de gracias por la voluntad de Dios en manifestarse, o, en otros términos, la posibilidad de que la liturgia del cielo y la de la tierra entren en contacto. Este contacto, esta comunicación, se ponen de manifiesto en el capítulo IV del Apocalipsis cuando los veinticuatro ancianos escuchan las alabanzas de los ángeles del trono. Porque estos veinticuatro ancianos representan a la Israel espiritual, es decir, a la Iglesia. No es, por tanto, como si la invocación angélica fuera, tan sólo, la resonancia de un mundo donde se halla sentado en su trono el Eterno, puesto

que a esto se añade el saber que tiene el mundo angélico de la manifestación de Dios en la Creación y en la Redención (26), y de este saber recibe aquella invocación su acento eucarístico.

Los veinticuatro ancianos, antes de entonar su himno, se postran delante del que está sentado en el trono (27). Nuestra impresión no es la de creernos en un templo celeste, sino en un celeste salón del trono (28). *Echaban sus coronas delante del trono.* Están coronados, luego son reyes (29). Pero también son sacerdotes, como lo demuestra el capítulo VIII, 5. Se trata, por tanto, del *sacerdocio real* (v. 10) (30), que se postra ante el que está sentado en el trono. Estos sacerdotes reales, luego que se ha dejado oír el tres veces santo de los ángeles del trono, entonan su himno:

*Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro,  
de recibir gloria, honor y fortaleza  
porque Tú criaste todas las cosas  
y por tu querer tuvieron ser  
y fueron criadas.*

Este himno, en el fondo, es una aclamación. Las aclamaciones surgen porque el himno se dirige a Dios, a quien inhiere, como a un rey, el trono de la

eternidad. Resuenan por boca de los veinticuatro ancianos, porque también ellos, en la medida en que son reyes, forman parte del mundo político. Esto es importante: el culto de la Iglesia celeste, e implícitamente la liturgia de la Iglesia terrestre, que se asocia a la celeste, mantiene una relación primaria con el mundo político (32), debida a que los cristianos han abandonado la Jerusalén terrestre, Polis y templo a la vez, para llegarse al templo y a la ciudad celestes (33). Por esta razón, también, es considerado Dios como *rey* y se observa que sus sacerdotes son *sacerdotes reales*. No *reales* por sólo servidores de un rey, sino por realeza, por ser ellos mismos reyes que se sientan en un trono y llevan corona. Ahora comprendemos por qué razón el himno adopta la forma aclamativa del *digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir gloria, honor y fortaleza* (34). Pero con el concepto de aclamación no agotamos, es claro, el género de alabanza que entonan los ancianos, como tampoco su ser queda absorbido por el hecho de la realeza. Pues también son sacerdotes y su alabanza no es aclamación tan sólo, sino doxología, o himno:

*porque Tú criaste todas las cosas  
y por tu querer tuvieron ser  
y fueron criadas.*

Es de señalar cómo en estas estrofas himnicas que ensalzan la manifestación de Dios en la creación se destaca su insondable voluntad. De este modo gana expresión la soberanía del Rey de la eternidad.

El capítulo V del Apocalipsis cuenta el desate de los sellos del libro que el eterno Rey sostiene en su diestra. Un ángel pregona: *¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?* Nadie es capaz de abrirlo, ángel, hombre o demonio (v. 3). Ante esto, Juan rompe a llorar, pero uno de los ancianos le consuela: *No llores: mira, venció el león de la tribu de Judá* (v. 5). Y cuando el *cordero inmolado* toma el libro, los cuatro ángeles del trono y los veinticuatro ancianos se postran ante el cordero (v. 8). El texto demuestra que los ángeles del trono, los que prorrumpen en el tres veces santo, no están sólo para sostener el trono de Dios y magnificarle como portadores que son del Rey de la eternidad, sino que también miran al cordero, y esto explica por qué no sólo tributan gloria y honor, sino también *acción de gracias*, eucaristía. Con los ángeles del trono se postran también los veinticuatro ancianos, pues el culto de la Iglesia, en el cielo como en la tierra, deriva efectivamente del hecho de que







el cordero ha tomado el libro de la diestra de Dios y ha desatado sus sellos. Y si el ángel pregunta en pregón a todo el mundo espiritual (v. 3) quién es digno de abrir el libro y desatar los sellos, le contesta ahora la Iglesia por boca de los veinticuatro presbíteros:

*Digno eres de tomar el libro  
y de abrir los sellos,  
porque fuiste inmolado  
y con tu sangre nos has rescatado  
de toda tribu, y lengua, y pueblo y nación.*

El anciano le había dicho: *Ha vencido el león de Judá*. Por esto se considera digno al cordero para abrir el libro de Dios y desatar los sellos. La apertura del libro se halla vinculada a la victoria del león de Judá. El himno de la Iglesia celeste es, por tanto, *himno triunfal* (epinicio). Ningún otro *vencedor* puede abrir el libro; lo que quiere decir: ningún acontecimiento puramente político, vinculado a una victoria en la tierra, puede preparar para su lectura el libro del destino, que reposa en manos de Dios. Tan sólo la victoria del león de Judá desata los sellos del libro del destino de la Historia, y esto es lo que da ocasión a que resuene la alabanza de

los ancianos. Mientras en el capítulo IV el himno de los presbíteros se encuentra inmediatamente después del tres veces santo de los ángeles del trono, en el V su alabanza se deja oír luego de la pregunta metafísica del ángel: *¿Quién es digno de abrir el libro?* Por lo tanto, si la Iglesia ensalza en sus himnos al *cordero inmolado* es porque sabe la superioridad del *león de Judá* sobre todos los *reyes de la tierra* (35), porque conoce una realeza y un sacerdocio que destacan sobre todos los demás reinos y sacerdocios, pues se han constituido con todas las *tribus, lenguas, pueblos y naciones* (36). El himno de la Iglesia trasciende todos los himnos nacionales, como su lengua todas las lenguas, por lo mismo que la victoria del león de Judá trasciende las victorias de todos los *reyes de la tierra* y le hace digno de abrir el libro del destino que Dios sostiene en su diestra. Hemos dicho que el culto de la Iglesia mantiene una relación primordial con el mundo político, lo cual se entiende mejor ahora por la alusión a la *victoria* del cordero. La *victoria* del cordero funda una nueva Polis. *Cuyus (civitatis dei) rex est et conditor Christus*, dice San Agustín, *Civ. dei*, XVII, 4, 2 (véase también el XX, 4). Por mediación de su *sangre* somos rescatados de las *tribus, lenguas, pueblos y naciones*, es decir, liberados de

nuestra natural sujeción a *tribus, lenguas, pueblos y naciones*. De este modo la sangre del cordero ha creado un pueblo nuevo, el de los cristianos, como nos lo repiten sin cesar los Padres de la Iglesia (37). Frente a todos los himnos nacionales es el de la Iglesia himno *último*, escatológico, lo mismo que el pueblo que lo entona es el pueblo definitivo, el pueblo *santo* (38). Y es un himno escatológico porque el *cordero inmolado* trasciende toda humana historia, ya que a él sólo incumbe desatar los sellos del libro que sostiene la diestra de Dios. En la misma medida, el conocimiento de la Iglesia, el que se esconde tras su culto y sus himnos, es también un conocimiento *último* (39), al cual se subordina todo otro conocimiento, como, por ejemplo, el que se deriva de la situación política concreta de un pueblo (40).

Que el himno que entona la Iglesia es un himno *último*, escatológico, lo expresa San Juan con las palabras: *Y cantaban un cántico nuevo* (v. 9). El *nuevo cántico* (41), esto es, el himno del nuevo siglo, imperecedero como él, mientras todos los coros tribales, los cantos populares y los himnos nacionales están condenados a envejecer.

El *cántico nuevo* que entonan los presbíteros,

los millones y millones de ángeles lo recogen, y retumba en el infinito:

*Digno es el cordero que fué inmolido  
de recibir la fortaleza, y riqueza, y sabiduría,  
y vigor, y honor, y gloria y bendición.*

Otra vez nos encontramos con que no se trata de un himno, sino de una doxología de tipo aclamativo. Para ser un himno verdaderamente tal, le falta el contenido predicativo. Además, el mismo texto manifiesta que, todos juntos, ángeles, animales del trono y ancianos *decían en alta voz* (42), lo que ya nos da a entender que no se trata en realidad de un himno, sino de una doxología. Esta aclamación en que prorrumpe todo el mundo celestial de los espíritus, se llena de sentido (43) porque el *cántico nuevo* de los presbíteros ensalza la creación del nuevo pueblo de sacerdotes reales. El nuevo pueblo, que trasciende todos los demás pueblos, es saludado con una aclamación del mundo celestial de los espíritus que trasciende como doxología todas las aclamaciones políticas de todos los pueblos del mundo.

Importante es que la aclamación hable del *cordero inmolido* y no del cordero en general. El cor-

dero inmolado es, visiblemente, símbolo real del nuevo evo, del reino último, eterno, incommovible. Representa lo contrario de los animales de presa que, según el libro de Daniel, simbolizan a los reinos del mundo. Pero es menester fijarse bien en que se habla del cordero inmolado y no del cordero en general. No se trata, por consiguiente, de la oposición pacifista entre animales domésticos y animales de presa, sino esa otra entre animales de sacrificio y animales de presa.

A la alabanza que entonan los ángeles del trono, los ancianos y los ángeles innumerables, se une la del cosmos entero. Se trata del mundo visible de las criaturas, que se une en la alabanza al mundo celestial de los espíritus.

*Al que está sentado en el trono y al cordero la bendición (44), y el honor, y la gloria, y el poder por los siglos de los siglos.*

También el mundo visible pronuncia una doxología de tipo aclamativo, acoplándose de este modo a las miríadas de ángeles. El cosmos aparente alaba *al que está sentado en el trono y al cordero*. El mundo, por lo tanto, no glorifica únicamente a su Criador, sino también al Redentor, al

Cordero. En este hecho se fundará la posibilidad de predicar a los pájaros y a los peces, pues también la criatura *espera en continuo anhelo la manifestación de los hijos de Dios* (a los Romanos, VIII, 19) (45). Pero una vez que las criaturas, el mundo visible en todas sus partes, han pronunciado su doxología, los animales del trono exclaman: *Amén* (v. 12). Se ve en seguida que la alabanza que se inicia en los ángeles del trono y termina en la creación visible sólo puede ser rubricada con el Amén de los ángeles del trono. Así acaba la descripción del culto celestial en los capítulos IV y V del Apocalipsis. Después del Amén sólo una cosa: *los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros, se prostraron* (V, 14), un ademán de rúbrica que, como gesto sin palabras, se coloca junto al Amén de los ángeles del trono para dar testimonio con el cuerpo de lo que, expresado tan sólo con la lengua, podría parecer algo increíble.

Hemos terminado nuestro análisis de los capítulos IV y V del Apocalipsis. ¿Qué deducciones podemos sacar? En primer lugar, que existe un culto que se rinde a Dios por los ángeles y bienaventurados (46) en el cielo. Pero este culto, por mediación de los presbíteros, mantiene comunicación con la



Iglesia terrestre. El culto de la Jerusalén celeste, descrito en la misteriosa revelación, se compone del cántico del *sanctus*, del himno triunfal, del salmo (cap. XIX, 6), del *cántico nuevo* y, como nos lo muestra el capítulo XIX, también del amor del *alleluyah*. Por último, el culto en el cielo conoce la aclamación del *amén*. Nos hallamos, pues, en presencia de una liturgia, a juzgar por las numerosas fórmulas de culto que se manifiestan (47). Lo que caracteriza a este culto celeste es que en él se entrecruzan símbolos políticos y religiosos (48), como se pone de manifiesto, sobre todo, en el hecho de que sus doxologías anden tan cerca de ser aclamaciones. Se explica que el culto celeste del Apocalipsis guarde una relación primordial con la esfera política, pues los Apóstoles abandonaron la Jerusalén terrestre, que era el centro político y cultural, para dirigirse a la Jerusalén celeste, que es ciudad y corte y, a la vez, templo y lugar de culto. De aquí deriva todo lo demás, a saber, que el himno de la Iglesia trasciende todos los himnos nacionales y su lengua todas las lenguas (49). Hay que señalar, finalmente, que este trascender escatológico tiene como consecuencia última la asunción del cosmos entero en la alabanza. Esta asunción escatológica del cosmos en la glorificación de Dios nada

tiene que ver con la gloria *natural*, si se puede llamar así, que rinde la Creación y que es conocida por la poesía hímica de muchos pueblos (griegos, egipcios, hebreos, etc.). En el cristianismo se presenta porque todo el cosmos resulta *tocado* por los acontecimientos escatológicos o, como dice una variante del tres veces santo en la primera epístola clementina, porque *toda la creación está llena de la gloria de Dios* (I, Clem., XXXIV, 6) (50).

Luego de haber mostrado en esta primera parte que, según el testimonio de las Sagradas Escrituras, el culto de la Iglesia representa una participación en la liturgia que en el cielo celebran los ángeles y bienaventurados, intentaremos la misma prueba sirviéndonos de la tradición de la Iglesia.

ERIK PETERSON

(Traducción de E. IMAZ).





(1) Dos ensayos míos anteriores, *Der Lobgesang der Engel und der Mystische Lobpreis* (*Zwischen den Zeiten*, 1925, página 141 y sigs.) y *Himmlische und irdische Liturgie* (*Benediktinische Monatsschrift*, 1934, pág. 39 y sigs.), se hallan incluidos en nueva forma en el presente trabajo.

(2) *Cepit enim haec Ecclesia ab Jerusalem, ista terrena, ut gaudeat inde Deo in illa Jerusalem coelesti: Ab hac enim incipit, ad illam terminat.* Augustinus, *Enarrationes in Psalm.*, 147. Migne, *Patrol. L* (= P. L), vol. XXXVII, esp., 1929.

(3) El abandono de la Jerusalén terrena por los apóstoles es un acontecimiento dogmáticamente decisivo.

(4) La expresión πόλις μένουσα en la epístola a los Hebreos, XIII, 14, tiene que ser entendida como expresiva de la pretensión de *duración* de la Polis terrestre. El hombre antiguo ruega por la διαμονή del mando. Véase E. Peterson, *Εἰς θεός*. Gottinga, 1926, pág. 174 y sigs. Además, Gelzer, en *Philologus*, 1931, pág. 292 y sigs. La epístola a los Hebreos niega la posibilidad de permanencia del imperio, niega la posibilidad de una πόλις μένουσα. Sólo el reinado de Dios es *inconmovible* (ἀσάλευτος). Epístola a los Hebreos, XII, 28.

(5) El verbo προσέρχεσθαι tiene aquí la significación técnica: *llegarse a los lugares de culto, a los dioses del culto*. Véase Moulton-Milligan, *Vocabulary of the Greek Testament*.

(6) Así creo yo que ha de interpretarse el ἀπογράφεσθαι del texto griego. Véase Liddell-Scott, *A Greek-English Lexikon*, s. v. Compárese Gregor., *M. Hom. in Evgl.*, 1, XV: *in illa superna angelorum curia adscribi festinate*.

(7) En griego: πανήγυρις.

(8) La expresión πολίτευμα es capaz de muchas interpretaciones. Véase Ruppel, en *Philologus*, 1927, pág. 268 y sigs. Schoenbauer, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung, Romanistische Abteilung*, 1929, pág. 354 y sigs. La traducción ofrecida en el texto me parece la más probable. Tertuliano, *Advers. Marcionem*, III, 24, y Hieronymus, *In Hieremiam*, pág. 213, 21 (edi-

ción de Viena), han traducido el πολίτευμα de Filip., III, 20 por *municipatum*. Lo que apunta Perdrizet, *Graffites gr. du Memmeion d'Abydos*, pág. XII, que ese πολίτευμα significa *barrio de los extranjeros*, me parece inexacto, porque los cristianos no son extranjeros en el cielo, sino en la tierra. (I. Petr., II, 2, y I, 1, Hebr., II, 13.)

(9) *Soter-Salvador*. Acaso la relación de la proposición relativa con la antecedente haya que verla en que Cristo es el σωτήρ de la πόλις. Esto se correspondería con una forma expresiva de los antiguos.

(10) E. Peterson, *Die Kirche*, Munich, 1929, pág. 14.

(11) En Hebreos, XII, 23, el ἀπογράφειν parece significar la inscripción en el Registro civil de la ciudad celeste.

(12) R. Sohm, en su *Das altkathol. Kirchenrecht und das Dekret Gratians*, Leipzig, 1918, da a entender un poco equivocadamente que los actos jurídicos de la Iglesia son actos de culto mediante la expresión *derecho sacramental*.

(13) Que en San Agustín no se identifican los conceptos de *civitas Dei* y *ecclesia catholica*, se deduce también del libro *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus*, Munich, 1933, de Fritz Hofmann. Véanse págs. 492, 496, 497, 498.

(14) En San Agustín, y todavía más expresivamente en San Gregorio el Grande, *civis* quiere decir tanto como ángel. Véanse, por ejemplo, *Supernorum civium numerus. Moralia*, L., XVII, P. L. 76, esp., 20 c. En Ezequiel, II, H. 5: *illis supernis civibus*, P. L. 76, esp., 986 c. y otros muchos pasajes.

(15) El vidente llora porque nadie es considerado digno de desatar los sellos del libro.

(16) La justeza teológica que se refleja en la composición literaria del Apocalipsis constituye una demostración interna de la *realidad* de las visiones de Juan, esto es, que proceden del Espíritu Santo.

(17) Lo mismo que ordinariamente Polis y templo son

conceptos paralelos, también en este caso (y en general) los conceptos de Señor y de culto.

(18) Las piedras preciosas son el símbolo de todo señorío auténtico; por esa razón desempeñan un papel tan importante en los vestidos y armas de los emperadores romanos. Véase, por ejemplo, A. Alfoeldi en *Acta Archaeologica*, Copenhague, 1934, pág. 108. El mismo autor, en *Roemische Mitteilungen*, 1934, pág. 16 y sigs.

(19) Compárese la costumbre similar en el culto de los emperadores. Para esto, Cumont, *Revue d'hist. et de litt. relig.*, I, 1896, pág. 441 y sigs. El mismo: *Les religions orientales dans le paganisme romain*, IV, 1929, pág. 127. W. Otto en el *Ἐπιτόμιον* de H. Swoboda, 1924, pág. 194 y sigs. Y, finalmente, H. Alfoeldi, en *Roemische Mitteilungen*, 1934, página 111 y sigs.

(20) La descripción detallada de la sala del trono del cielo en el capítulo IV, se corresponde con la descripción detallada de la Jerusalén celeste en el capítulo XXI. Para expresar el poder del mando, ya sea en el símbolo del salón del trono, ya sea en el de la ciudad, el vidente tiene que entrar en detalles.

(21) En la invocación santa de la liturgia de la sinagoga, la Qeduscha, se combina Ezequiel, III, 12, con Isaías, VI. Pero no se produce una fusión formal. Sobre Trishagion y Qeduscha, véase A. Baumstark, en *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft*, III, 1923, pág. 18 y sigs.

(22) Si no me equivoco, no es frecuente entre los judíos, ni aun fuera de la Sagrada Escritura, el subrayar el carácter ininterrumpido de la alabanza de los ángeles. (En otro sentido, Charles, en su comentario al Apocalipsis, vol. I, página 125 y sigs., que invoca en apoyo de su tesis testimonios un poco elaborados cristianamente.) Cuando Henoc, XXXIX, 12, dice: *A ti te alaban los que no duermen*, se trata de una alusión a los ángeles ἐγρήγοροι, y nada tiene que ver con la idea

de una alabanza ininterrumpida. La idea judía, tal como se manifiesta, por ejemplo, en el *Targum Ps.* de Jonatán al Génesis, XXXII, 12 b, es más bien que los ángeles en su alabanza persiguen un plan de horas conforme al ritual judío. Según Chag., 126, los ángeles (en el 5.º cielo) alaban a Dios durante la noche, mientras que callan de día por la alabanza de Israel. Tampoco las explicaciones de mal gusto en Chullin, 91 b, sobre el tres veces santo, nos hacen sospechar el carácter ininterrumpido de la invocación. Véase Strack-Billerbeck, *Kommentar Zum Neuem Testament aus Talmud und Midrasch*, II, 177; y el vol. IV, 799, no ofrecen ningún apoyo.

(23) Compárese Casiodoro, en Ps. 147: *Nam sicut sunt immortalia (= ista de coelis), ita nec eorum laudes aliquo fine clauduntur.* P. L. 70, esp. 1042 D.

(24) La riqueza de expresiones *Gloria, honor y acción de gracias* se corresponde con el *cantar, llamar, magnificar, gritar y hablar* de la liturgia de Marcos. Véase F. E. Brightman, *Liturgies eastern and western*, I, *Eastern Liturgies*, Oxford, 1896, pág. 131. Más tarde nos ocuparemos de esto.

(25) Por eso se habla de *eucaristía* en las inscripciones votivas griegas hablando del agradecimiento por haberse salvado de un naufragio o haber curado de una enfermedad.

(26) Acerca del saber de los ángeles sobre los misterios sobrenaturales, véase Scheeben, *Dogmatik*, III libro, § 181, núm. 4 (1134-1135); vol. II, pág. 486.

(27) Sobre la *proskynesis* en el Apocalipsis, véase Johes Horst, *Proskynein*, Gütersloh, 1932, pág. 253 y sigs.

(28) Que el salón del trono se convierta en templo se explica porque la Jerusalem celeste se convierte en templo de Dios. El capítulo XXI, 22, del Apocalipsis nos dice expresamente que la Jerusalem celeste no tiene templo alguno, pues Dios, Nuestro Señor, el Todopoderoso y el Cordero, son el templo de la ciudad celeste. Por lo demás, en el Oriente el



templo y el palacio se hallan estrechamente relacionados. Véase, por ejemplo, Moehlenbrink, *Das Tempel Salomos*, Stuttgart, 1932, pág. 48 y sigs.; H. Thiersch, en *Orientalist. Literaturzeitung*, 1933, pág. 535.

(29) Los comentarios al Apocalipsis dicen que se trata de una costumbre de acatamiento oriental; pero el acatamiento de Tiridate delante de Nerón no puede ser interpretado así. Véase para esto F. Cumont, *Rivista di Filologia*, 1933, página 148.

(30) Véase Apocalipsis, I, 6; XX, 6; XXII, 5, 1. Petr., II, 9.

(31) Por esto se usa con respecto a Dios la expresión *dominus et Deus noster*, usual con respecto a los emperadores romanos.

(32) Porque el culto de la Iglesia guarda esta relación primordial con la esfera política, pueden acogerse en las misas las ceremonias del culto a los emperadores. Así, según me parece, las procesiones dentro de la misa (ya sea con el Evangelio, ya sea con los elementos eucarísticos), con incienso y cirios. Considero como muy probable en este punto la influencia de ceremonias del culto imperial. Muy interesante, por ejemplo, el comentario del Ps. de Sophronios sobre la misa: αἱ κανδῆλαι καὶ οἱ κηροὶ τόπος εἰσιτοῦ αἰωνίου φωτός. Mai, *Spicileg. Rom.*, IV, pág. 35; ο: Τὰ κηρία ὀφικεῖοντα ἐν τῇ εἰσόθῳ δεικνύουσι τό θεῖον φῶς, pág. 42. Se recuerdan, sin querer, las ceremonias del culto imperial.

(33) En un folleto de 1929, *Die Kirche*, decía yo, en expresión un poco equívoca: *en la Iglesia hay algo de imperio, algo de la voluntad política de los judíos respecto al reino de Dios, como de las pretensiones de mando de «los doce» en el reino de Dios* (pág. 15). Lo dicho entonces se aclara ahora mejor con las explicaciones dadas. La relación política se ofrece en cuanto la Jerusalén celeste no es sólo templo, sino también Polis. Por eso el Apocalipsis, XX, 6, y XXII, 5, habla también de *imperar* con Cristo. Este *coimperar* con Cristo se ha con-

vertido en una fórmula corriente en el martirologio; pero también los Padres de la Iglesia, San Agustín entre otros, han prestado atención a este concepto. En lo que respecta a San Agustín, véase Fr. Hofmann, *Der Kirchenbegriff des hl. Augustinus*, Munich, 1933, pág. 498.

(34) Sobre la relación de la aclamación  $\alpha\lambda\iota\omicron\varsigma$  con la esfera política, véase E. Peterson, *Eἰς θεός*, pág. 176 y sigs.

(35) Véase Apocalipsis, c. VI, 15, y Ps. II, 2 y sigs. La expresión *reyes de la tierra* pertenece al lenguaje escatológico. Véase también *Hechos*, c. IV, 25 y sigs.

(36) Para la expresión compárese también VII, 9.

(37) Véanse las pruebas en Ad. Harnack, *Die Mission und Ausbreitung des Christentums*, pág. 259, 39. Además, San Ambrosio, *De Misteriis*, IV, 23 (*unus solus populus Christianus*). Lactancio, *Div. Inst.*, VII, 15 (*populus dei ese omnibus linguis congregatus*). Casiodoro, en Ps. CXXXVII: *populus catholicus... qui est collectus de universo orbe* (P. L. 70, Esp. 979 B). San Agustín, *Ep. LIV*, c. I, 1: *sacramentis numero paucissimis... societatem novi populi colligavit* (P. L. 33, esp. 200), etc. Pero también las expresiones: *regnante domino nostro Jesu Christo* (véase, por ejemplo, en Knopf-Krueger, *Acta Carpi*, etc., c. VII, pág. 11, 1; *Acta Maximi*, pág. 61, 36 y sigs.; *Passio Cypriani*, pág. 64, 6; *Martyr. Marcelli*, pág. 89, 28; *Martyr. Irenaei*, pág. 105, 2, o *Rev. bédéd.*, 1934, pág. 182, 116 y sigs.), y las correspondientes expresiones griegas (*Martyr. Dasii*, XII, pág. 94, 39, entre otras; *Martyrium der Agape*, pág. 100, 2; *Martyr. Pionii*, pág. 57, 13 y sigs.; *Martyr. Apollonii*, pág. 35, 14 y sigs.) dan a entender que Cristo se ha creado un pueblo nuevo que lleva el nombre de su señor.

(38) En paralelismo con *sacerdocio real y pueblo santo*. Véase I. Petr., II, 9. Compárese en el Apocalipsis, VII, 9.

(39) En este sentido el conocimiento *escatológico* de la Iglesia se opone al conocimiento *histórico* derivado de la concreta situación política de un pueblo.

(40) De aquí resulta que sólo la historia escrita con inspiración teológica, y no la historia escrita con inspiración política, consigue *interpretar la historia*.

(41) Véase San Agustín: *Post captivitatem vetustatis cantans canticum novum*, Enchir., capítulo LVI, P. L. 40, esp., 258 y sigs.

(42) En griego φωνή puede ser el término técnico de *aclamación*. Véase Peterson, *Εἰς θεός*, etc., pág. 148.

(43) Obsérvese que también en San Pablo, Filipenses, II, 11, el Cristo adventicio es saludado por el mundo de los espíritus, de triple jerarquía, como en Apocalipsis, V, 13, y Hebreos, XII, 23, con la aclamación *Kyrios ist Jesu Christus*. La aclamación escatológica de Cristo por el mundo de los espíritus es patrimonio común de todos los apóstoles. En lo que respecta a la alabanza escatológica de Dios, véase también Casiodoro, en Ps., CXLVIII, 13 (P. L. 70, esp., 1064 A). La relación de Filip., II, 10 y sigs., con la segunda venida del Señor, la pone de manifiesto Ireneo, I, 10, 1, y también Romano en su himno a la segunda venida de Cristo. Véase *Sitzungsber. Münchener Akademie*, 1898, Str. γ' Z., 62 y sigs. Acaso corresponda a este orden de ideas un fragmento de Hipólito, *Πρὸς Ἕλληνας*, en K. Holl, *Fragmente vornizänischer Kirchenväter*, etc., pág. 148, con su división triple: ἄγγελοι, πνεύματα, ἄνθρωποι.

(44) No hay motivo alguno para, con algunos comentaristas modernos, abandonar la traducción de εὐλογία por *bendición*. Se alude a la Běřāk[h]ã judía.

(45) Acerca de la adoración que los animales prestan a Cristo después de rechazar éste la tentación, y acerca de la adoración escatológica de los animales, véanse observaciones interesantes en Johs. Horst, *Proskynein*, pág. 216 y sigs.

(46) Compárese la *muchedumbre* con blanco ropaje y palmas, que exclama: *Salve a Nuestro Señor, que está sentado en el trono y al cordero*, c. VII, 9 y sigs. Probablemente corres-

ponde a los *espíritus de los justos consumados* (πνεύματα δικαίων τετελειωμένων), que aparecen en la ceremonia celeste, en Hebreos, XII, 23. Hipólito, en su escrito Πρὸς Ἑλληνας, nombra también a los πνεύματα junto a los ἄγγελοι. Holl, *Fragmente*, página 143.

(47) No es mi objeto explicar aquí todas las relaciones del Apocalipsis con el culto o con una liturgia determinada. Para el culto en el Apocalipsis, véase Augusti, *Beiträge zur Christlichen Kunstgeschichte und Liturgik*, I, 1841, pág. 82 y sigs.; Weizsaecker, en *Jahrbücher für deutsche Theologie*, 1876, pág. 480 y sigs.; von der Goltz, *Das Gebet in der ältesten Christenheit*, Leipzig, 1901, pág. 136.

(48) Desde este punto de vista habría que explicar si las ordenaciones cultuales en los capítulos IV y V del Apocalipsis no guardan relación con el simbolismo político. Habría que repasar la investigación llevada a cabo por Johs. Harst en su instructivo libro *Proskynein*, Gütersloh, 1932, de la *proskynesis*. También habría que pensar si el incensario y la cítara en manos de los presbíteros no proceden del mundo político, o tienen cuando menos en él alguna correspondencia. Acerca de los *turibula* en el culto a los emperadores, véase finalmente A. Alfoeldi, *Roemische Mitteilungen*, 1934, pág. 114 y sigs. Sobre la cítara hay que recordar que en tiempos de Teodorico las aclamaciones en Roma se hicieron *sub quadam harmonia citharae*. Casiodoro, Var. I, 31.

(49) Dice el Corpus Christi: *Mea lingua est graeca, mea est syra, mea est hebraea, mea est omnium gentium, quia in unitate sum omnium gentium*. Augustinus, in Ps. CXLVII, P. L. 37, esp. 1919. Compárese Paciano, *Ep. CXIV: omnes linguas spiritus sanctus intelligit*. Lo contrario de esta trascendencia de todo lenguaje por el Espíritu Santo la idea judía, de la que nos da noticia San Jerónimo en *Sophoniam*, capítulo III, 9. Dicen los judíos: *Sicut ante aedificationem turris fuit, quando una lingua omnes populi loquebantur, ita conver-*

*sis omnibus ad cultum veri Dei, locuturus Hebraice, et totum orbem Domino servitorum.* P. L. 25 (vol. VI), esp. 1444 A. Sobre el hebreo como *idioma santo* entre los rabinos, véase Strack-Billerbeck, *Kommentar*, II, pág. 443 y sigs.

(50) El tenor del tres veces santo en la Qeduscha judía es, como señala Baumstark en el *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft*, III, 1923, el bíblico estricto. Por eso creo que la fórmula  $\pi\acute{\alpha}\sigma\alpha \eta\chi\tau\acute{\iota}\sigma\iota\varsigma$ , testimoniada en *I Clem. epist.*, XXXIV, 6, es ya una interpretación cristiana y no, como supone Baumstark (pág. 29), de origen judío. Compárese el  $\pi\acute{\alpha}\nu \chi\tau\acute{\iota}\sigma\mu\alpha$  en Apoc., V, 13.



# La materia sonora, Beethoven y Stravinsky

*1. La orquesta mágica de los impresionistas. – 2. Un investigador de la música. – 3. El encuentro con Beethoven. – 4. La carne y el espíritu. – 5. El pasar de todo.*



# 1

**S**I tiene algo de común la obra de Strawinsky con la de Picasso, puestas en parangón tantas veces, es el desconcierto que han producido en sus seguidores. Tanto en los aprendices de genio, como en los puros y simples aficionados no practicantes. Pero en el *caso Strawinsky* — y en cierto modo también en el de Picasso — hay toda una parte de su obra perfectamente comprensible hasta para el melómano más cerrado de entendederas. Este no puede por menos de encontrar *lógico*, y hasta *admisible*, aquel período en la obra del gran músico, comprendido entre *El Pájaro de Fuego* y *Pulcinella*. Desde luego, excluída *Pulcinella*.

Donde ya se pierde definitivamente es a partir de este *ballet*. Todo para él se vuelve confusión. Inútil y más que inútil cualquier intento de rasgar las tinieblas que le cercan apenas avanza un paso en tal sentido.

Precisamente de este período de su obra, el más interesante y fecundo de ella, es del que nos habla el propio Strawinsky en el segundo volumen de sus *Crónicas de mi vida*, o sea que en él se aborda nada menos que la explicación del *misterio Strawinsky*, una de las incógnitas más inquietantes y de más enrevesada solución de la Música desde el siglo XIX.

Ni que decir tiene que no lo hace de lleno, sino al soslayo. Pero no tanto que cuando menos no deje las claves que un día han de servir para descifrar muchos de los enigmas. Para descifrarlos en el recto sentido, pues ya se sabe que no han pecado ciertamente de falta de recursos los comentaristas de Strawinsky.

En estos años, de 1920 a 1935, de *Pulchinella* a *Persephone*, en los que Strawinsky realiza sus más profundas investigaciones en el campo instrumental. Y empleo el término investigaciones a sabiendas, y precisamente, de su cariz científico. El problema del color en la orquesta, del que el impresionismo creía haber hallado para siempre la fórmula resolutoria, le desazona. El, que desde sus primeras obras ha conseguido dominar, e incluso ha llevado a su último extremo, la luminosidad orquestal, que es consecuencia de aquel movimiento, empieza a sentir el hastío de ésta, tanto como de la

brillantez a lo Rimsky. Su desgana, exacerbada por el dominio perfecto de cuantos conjuros producían aquella orquestación, verdaderamente mágica, de sus antecesores, le hacen día a día exigirse menos *colorismo* en su paleta orquestal, mayor sequedad y dureza. Esto le lleva, con el tiempo, a despreciar la *armonía* por la *polifonía*, en el sentido vulgar y corriente que se da a estas palabras. Empieza a no gustar de las aglomeraciones de armonías verticales, para ir hacia la línea pura: *Apollo Musageta*; o al juego contrapuntístico de las partes: *Sinfonía de los Salmos*.

## 2

Es un verdadero placer seguir en estas *crónicas* cómo va tomando cuerpo, y cómo va resolviéndose, en una serie de obras maestras escalonadas, la más honda preocupación de este músico. Pues en este aspecto de la materia y calidad de la orquesta — más que en el puramente formal y rítmico, tan traído y llevado — es donde su genio ha contribuido con las más valiosas aportaciones al desenvolvimiento del arte.

Desde 1921, en que acabó su *Sinfonía a la me-*

*moria de Debussy*, se había apoderado de Strawinsky, como confiesa, *un interés especial por los conjuntos de instrumentos de viento en sus diversas combinaciones*. Esta Sinfonía, escrita para la orquesta de armonía al uso, es decir, para las agrupaciones corrientes de metal y madera, le descubre el contorno del bloque de instrumentos de viento al ser desgajado de la orquesta. La pureza y reciedumbre de su timbre se le muestra por entero una vez limpio de los *melismos* de la cuerda, de su pastosidad. La composición de su admirable *Octeto* no hace sino añadir finura a la experiencia, perfilar sus detalles.

Y, entre tanto, realiza nada menos que *Las Bodas*, una de sus más altas elucubraciones instrumentales, así como una de sus composiciones más hermosas. Aún más que en el puro contrapunto del *Octeto*, en *Las Bodas* ha desaparecido todo elemento de blandura en su orquesta. Nada queda de mórbido en la materia de sus obras sinfónicas, casi única y sola armazón de hueso. Toda curva melódica ha cedido su puesto a los agudos entrantes y salientes de una música que es sólo percusión. Mas la clave del arco, en este aspecto de la evolución de Strawinsky, es, sin duda, el *Concerto*, ese estupendo resumen de las experimentaciones anteriores en

el que se funde la sonoridad del piano a la de una orquesta de instrumentos de viento, contrabajos y timbales.

Se han tenido determinadas posiciones de Stravinsky por caprichosas o por ser debidas en absoluto a cierto deseo endiablado de *epatar* al burgués. La verdad es que, bien lejos de esto el genial músico, si alguien se corría de ligero no era él, sino sus audaces comentadores. ¿Qué más lógico que el autor de *Las Bodas*, del *Octeto*, o sobre todo del *Concerto*, sienta un profundo despego por el *debussismo* y que, por el contrario, se llene de simpatía hacia Satie, que tan vivamente reaccionó contra la *vaguez de impresionismo languideciente* al que opuso un *idoma firme, neto, despojado de toda ornamentación imaginista?*

Otro tanto ocurre con su, nunca bien acabada de entender, posición ante Tchaikowsky. Para la gente era mucho más fácil, o más cómodo, admitir su relación con Rimsky Korsakoff, con quien no tiene de común apenas más que el hecho de haberle iniciado en el conocimiento de la orquesta, que con Tchaikowsky, al que le une una absoluta identidad con sus principios anti-nacionalistas. Y esto es ya coincidir en toda una manera de encararse fren-

te al problema de la música de su tiempo y de su medio.

Es cierto que no deja de ser bastante perceptible en las primeras obras de Strawinsky, no sólo una semejanza corporal, física, sino hasta de criterio con las de Rimsky. Pero, si hemos de precisar, esta supeditación del criterio de Strawinsky al nacionalista de Rimsky Korsakoff, se reduce casi exclusivamente a *El Pájaro de Fuego*. Desde este *ballet*, el primero que compuso, va desviándose más y más de todo nacionalismo, movido por el mismo acicate que hiciera mirar hacia Europa — o, si se quiere, simplemente hacia Schumann y el romanticismo alemán — a Tchaikowsky.

### 3

La aversión que siente Strawinsky por el orientalismo pintoresco y de bazar de los Cinco tiene la misma raíz que su repugnancia por los efectismos orquestales de los músicos posteriores a Wagner. En una personalidad tan bien trabada como la suya, lo que en la superficie parece distanciado, en su fondo suele muchas veces obedecer a la misma causa.

Su amor a Tchaikowsky le pone en contacto con el *ballet* clásico. Cuando, por encargo de Diaghileff, revisa la partitura de *La Bella Durmiente del Bosque*, descubre un tipo de *ballet* en todo contrario al de *Las Danzas del Príncipe Igor*, *Scherazada*, *El Pájaro de Fuego*, e incluso *La Consagración de la Primavera*, que difiere de éstos no ya sólo en la pura substancia musical, sino en el concepto mismo de la danza representada. Y lo mejor de todo es que encuentra una absoluta afinidad entre las necesidades internas de su arte y el *ballet* clásico.

La belleza de su proporción como forma musical, el orden matemático que organiza sus danzas, el aristocrático rigor de las actitudes en los distintos pasos de cada una de ellas, responde de la mejor manera a su concepto del arte. *En la danza clásica veo triunfar la concepción inteligente sobre la divagación; la regla, sobre la arbitrariedad; el orden, sobre lo fortuito. ¿Acaso no es también la angustia que le produce el estilo divagatorio de Debussy una de las razones por las que se siente tan apartado de él?*

Strawinsky, en el sentido formal tanto como en el puramente instrumental, va hacia lo ordenado y preciso. Odia, de un lado, la vaguedad de la forma

de los post-románticos, y hace que la de sus composiciones sea día a día más apretada; siente el mismo asqueamiento por la orquestación delicuescente de los impresionistas, y busca para su orquesta cada vez mayor sobriedad en el color y sequedad en el ritmo. Quiere para su música, en una palabra, un riguroso orden arquitectónico. Si cuando compone su ópera-oratorio *Edipo, rey*, elige el latín para las partes cantadas, lo hace porque esta lengua pétreo, *inmunizada contra toda trivialización*, como él dice, y que es por sí misma *monumental*, le ofrece una materia excelente para construir su música. La austera majestad de la prosodia latina, la severidad expresiva de esta lengua conviene mucho más a su música que cualquiera otro de los idiomas vivos.

Este rigor arquitectónico en la forma, esta fuerza rítmica de su edificio sonoro, este apartarse de toda delectación en el color, de todo sensualismo colorista, le lleva, saltando por encima de Wagner, a situarse ante la materia sonora en una posición parecida a la que adoptara Beethoven. No ha habido en el pasado otro músico que como éste manejara grandes masas orquestales de esa manera tan firme y sobria que Strawinsky quiere para su música. La *Sinfonía de los Salmos* tiene mucho más que



ver en el concepto instrumental con el Beethoven de la última época que con el Bach de las *Cantatas* o las *Pasiones*, como algunos, no sabemos por qué, han señalado.

Todo un sinnúmero de tópicos, montañas enteras de *literatura* acumuladas sobre la personalidad del músico de Bonn habían impedido a Strawinsky el recto contacto de su obra. Se la habían hecho odiosa, a fuerza de cargar sobre ella cursilerías sin cuento o ramplones comentarios sobre sus causas motivadas. No en balde la *religión de la música* había hecho de Beethoven uno de sus santos mártires.

Cuando Strawinsky compone su *Sonata para piano*, relee, entre otras obras musicales de este tipo, las de Beethoven. Y entonces se le revela la grandeza de este músico, que hasta aquella fecha le estaba oscurecida. Al fuerte estímulo, profundiza en el conocimiento de su obra lo que le lleva a desechas tantas atrocidades como por ahí corren sobre ella.

En contra de cuantos han sostenido, y son innumerables, que Beethoven no sabía instrumentar, que la escritura orquestal de sus *Sinfonías* es deficiente y está llena de lagunas, Strawinsky señala que aquel músico fué, sobre todo, un perfecto conocedor de la materia orquestal; que fué uno de

los instrumentadores más geniales que han existido, tanto como de los que más honradamente han sido dueños de su oficio.

Ya en las *Sonatas para piano* se le había revelado la probidad de su artesanía. *La relación de los compositores con la materia sonora puede ser de dos clases. Unos componen una música “para” piano, otros una música “de” piano. Beethoven pertenece netamente a la última categoría de estas dos. Que es a la que yo también pertenezco, podría haber añadido. Y aún más, la única a la que un verdadero artista puede pertenecer.*

Los que han tenido por pobre la manera de instrumentar, y en suma, de disponer de la orquesta en todos sus elementos, de Beethoven, juzgábanlo así envenenados por un falso concepto de la orquestación. La corrupción había llegado en este sentido a ser tanta, como señala Strawinsky, que se tenía al arte de orquestar por el de saber vestir a las ideas del compositor de una especie de ropaje agradable y esplendoroso. Es decir, que existía, como separado del fenómeno de la creación artística, este otro. Primero se escribía la sinfonía, esto es, se desarrollaba sus ideas temáticas, se construían sus tiempos, y hasta tanto éstos no estuviesen acabados del todo, salvo la disposición orquestal, el músico no se

disponía a instrumentarlos. Comenzaba entonces a determinar qué instrumentos en cada pasaje habían de llevar las diferentes partes. Desde luego disponiendo éstos de manera que resultasen las sonoridades lo más brillantes, lo más llenas, lo más a tono posible con lo que demandaba la glotonería del devorador de plenitudes orquestales. Mayor despropósito apenas es concebible. ¡Como si la instrumentación no estuviera íntimamente ligada a los demás elementos en la creación de una obra sinfónica, no formara en ésta un solo cuerpo con ellos!

Para tales gentes Beethoven no sabía instrumentar en la medida justa en que su instrumentación respondía con toda fidelidad a sus ideas; era oscura o brillante, ligera o grave, seca o jugosa, según lo requerían aquéllas, pues formaba con ellas un todo, no era algo separado, menos aún añadido, de ellas. ¿Por qué, se dice Strawinsky, no ha de ser buena otra orquestación que la tan radiante de un Mozart, por ejemplo? No es el conseguir esta transparencia sonora precisamente lo que determina al buen orquestador, sino el saber expresar, por medio de su conjunto instrumental, exactamente lo que precisa en cada caso. Y en este aspecto habrá que colo-

car a Beethoven entre los más grandes maestros de la orquesta.

Por otra parte, Strawinsky no sólo se siente ligado a Beethoven en esta posición, plena de honradez artística, ante la materia sonora, sino que encuentra en la obra sinfónica del compositor alemán las más preciosas y raras cualidades. Así puede afirmar que no sólo *la música de Beethoven, estrechamente ligada a su lenguaje instrumental, ha encontrado en la sobriedad de éste su expresión más exacta y perfecta*, sino que *sería estar falto de todo instinto encontrar en ella pobreza. La sobriedad auténtica es una de las cosas más raras y difíciles de alcanzar*. Es más, da por sentado que *esta manera de amasar la materia sonora es lo que le lleva a edificar aquellas formas monumentales que son su gloria*. Nada más verdadero ciertamente, y no sólo en el caso de Beethoven, sino también en el de Strawinsky, en quien se da parecida maestría en ese oficio de prodigioso constructor por el ritmo de soberbios monumentos.

#### 4

Si ante la materia sonora Strawinsky adopta una actitud idéntica a la de Beethoven, respecto al

contenido del arte, su posición se aparta tanto de la de este músico como la otra se aproxima. Por si aquella afinidad pudiera velar los contornos de esta fundamental discrepancia, diríase que Strawinsky se esfuerza por hacerlos resaltar y extrema el desacuerdo en que se encuentra su credo de artista puro del de Beethoven.

Le ha bastado ponerse en contacto con la obra de este músico para libertarse de todo ese *Weltschmerz*, principio básico de la leyenda de Beethoven, que tanto tiempo le impidió apreciar la pureza de su substancia musical. Sin embargo, no consigue librar de la contaminación de este *Weltschmerz* a la idea beethoveniana. Tan no lo consigue que, contenido y *Weltschmerz*, parecen a Strawinsky uno y lo mismo. No distingue entre ambos, y, por tanto, ambos se le hacen por igual odiosos.

Naturalmente que nada tienen que ver con la música todos esos comentarios amontonados sobre la obra de Beethoven, tan llenos de un patetismo obsceno de puro grueso como de la más estúpida cursilería. No menos cierto es que con estos *à côté* de la música se ha querido suplantar, y en el caso del genio alemán se ha conseguido, para la generalidad de las gentes, a valores musicales auténticos; que

éstos cedieron su puesto de primer rango a toda esa baja *literatura* que se ha cebado con tanta avidez en Beethoven. Pero de que esto sea tan verdadero como lo es, de que se deba condenar en absoluto la *famosa tragedia* beethoveniana, que dice Strawinsky, a negar lugar alguno en una obra a la idea — y hasta a la *idea* de los románticos —, media un abismo. La perfección de una obra artística no puede estribar tan sólo en la proporción armoniosa de sus miembros, ni mucho menos en conseguir para éste su hermoso cuerpo el vacío más absoluto, la perfecta oquedad. Por otra parte, ¿no perdería toda razón de su mismo ser corporal al no servir como vehículo al espíritu?

*Es hora de dejar a Beethoven a los que no buscan en la música más que la música. Indudable. Pero la música, ¿acaso es tan sólo un recreo del oído en bellas sonoridades, o aún el mero goce de las hermosas construcciones levantadas por ellas en el aire?*

*Urge purificar la idea beethoveniana de sus interpretadores. Incluso limpiarla de todas esas adherencias que acumularon sobre ella los que poco más tarde habían de inventarse la “música de programa”, ese absurdo empeño en querer sujetar un*

*fenómeno artístico a las leyes que rigen otro de distinta naturaleza.*

El contenido de la música de Beethoven está tan lejos de ser ese *argumento* que servía de ilación a la *música de programa*, como pueda estarlo el de la obra de un Victoria o de un Palestrina. Precisamente por estar tan lleno de contenido, está tan lejos de caer en dicha aberración. No hay música más pobre de aquél, sin duda, que la *música de programa*.

Existe una separación radical entre contenido y *programa* — *argumento* —, tanto como existe una íntima unión entre contenido y materia musical, alma y cuerpo de una obra artística. Cuando Stravinsky dice que es *en la alta calidad de su substancia sonora y no en la naturaleza de sus ideas donde reside la verdadera grandeza de Beethoven*, incurre en un error de tanto bulto como los que tienen por independiente — como un ropaje que se pone o se quita sobre su cuerpo — a la instrumentación del resto de una obra musical. La *alta calidad de su substancia sonora*, como cuanto forma parte de su *sobrio lenguaje musical*, está estrechamente ligada a sus ideas, a lo que quiere expresar. En buena cuenta la grandeza de Beethoven, por la alta calidad de su substancia sonora es correlativa a la grandeza de

Bethoven por lo que quiere expresar. Desde luego vertido en un lenguaje puramente musical; dentro de la música, sin extraviarse por sus aledaños. Nadie menos amigo que él de andarse por las ramas. Que Beethoven creyera, como firmemente creía, que el arte es un medio de expresión, que no constituye por sí mismo un fin, como pretenden los esteticistas al uso, no le lleva a desviarse por los extramuros de la música. La forma no puede ser más ceñida, la materia más pura, que lo es en sus obras, con todo lo al servicio que está de una idea.

En su música se da, como en la de Bach, una perfecta compenetración entre espíritu y materia. Consiguió del más perfecto modo tanto que la materia se doblegara a las necesidades del espíritu — se hiciera *expresiva* — como que éste conociera de las limitaciones que le imponía la materia, único medio de no violarla. Ambos elementos se condicionan el uno al otro. Lo que había de procurar, y en ello buen cuidado puso el maestro alemán, no era inmunizar a la música de toda idea, sino vigilarse mucho de no verter ésta en otros moldes que los musicales, ni emplear en su servicio otros materiales que los que la música proporciona. Con lo que bastaba para dejar la obra que el gran músico nos ha legado.



Entre las posiciones más características de Strawinsky, ninguna lo es tanto como la que adopta ante Beethoven. Más que en su reacción contra Rimsky Korsakoff y los nacionalistas rusos, o contra el impresionismo y sus continuadores; más que en su entusiasmo por Tchaikowsky o por los maestros italianos del XVII y XVIII, se nos delimita el hecho Strawinsky en la postura que este músico adopta en relación con la obra del genio alemán. Al enjuiciarle se nos ofrece la clave toda de su propio arte y también, tanto por sus juicios adversos como por los favorables a la obra de Beethoven, lo que hay ya en él de envejecido, de pasadero, por tanto.

Al arte puro le ha llegado su hora. Pues, como todo, la tenía marcada. Los que tuvieron por eternas estas teorías han visto cómo, en bien corto tiempo, se les han ajado, caído de las manos. Sus verdades incommovibles yacen ya en el montón de los tópicos más inservibles de puro gastados. Cuando hoy Strawinsky se sitúa ante Beethoven, lo hace ya desde una vieja trinchera, presta quizá a ser batida de un momento a otro.

La incomprensión de los más no ha visto en las

sucesivas etapas de Strawinsky otra cosa que versatilidad. Sin embargo, pocos músicos merecen menos que él ser tenidos por versátiles. Pocos han sido tan fieles a sí mismos como él lo es, ni más leales mantenedores de sus credos de siempre. Al defender en Beethoven el honrado artesano de la música que hay en él, no hace sino reafirmarse, una vez más, en uno de los postulados que con mayor reiteración haya nunca expuesto. Detrás de sus apreciaciones sobre la bondad de la materia sonora de este músico, y sobre el poderoso espíritu constructivo que anima sus obras, su famoso lema: *Hago mi música como el ingeniero sus puentes*, no hace más que expresarse de distinta manera en relación al fenómeno Beethoven, que comenta. Lo mismo cuando pone buen cuidado en puntualizar que en la gran atención que dicho músico dispensa a su escritura instrumental y en la precisión con la que indica sus deseos se nos pone de manifiesto que estamos en presencia de una fuerza de orden ante todo constructivo, como cuando afirma que su manera de tratar la materia sonora es lo que le lleva, lógicamente, a edificar estas formas monumentales que han hecho su gloria.

Pero tales ideales, repetimos, en los que hoy todavía hace hincapié Strawinsky, se encuentran so-

bremanera marchitos. Se acercan tiempos en los que las gentes no han de darse por satisfechas tan sólo con que ellos sean bien servidos, en los que se sentirá por igual la apetencia de esto y lo otro.

Síntoma sin duda de la proximidad de tales tiempos es que se haya creído ver en las últimas obras de Strawinsky el tránsito de este músico hacia esa nueva era que se anuncia en el arte. Síntoma tanto más cierto precisamente por ser Strawinsky, entre todos los de la hora actual, el músico en que se cree haber advertido el cambio de ruta. El gran músico ruso supo siempre marchar al ritmo de su tiempo; tal vez porque él fuera quien se lo impusiese. Por una especie de inercia, llevadas de la costumbre, las gentes no han sabido advertir el instante en que se iniciaba la fundamental divergencia entre el músico y su época, y creyeron que en sus últimas producciones, y sobre todo en la *Sinfonía de los Salmos*, pisaba la nueva senda cuando en ella no sólo tanto, sino mucho más que en cualquiera de sus otras composiciones, se mantiene dentro de sus posiciones de siempre, no hace dejación alguna de las normas a que siempre estuvo sujeto su arte.

Otro tanto ocurría con el empleo que Strawinsky venía haciendo del latín para las partes cantadas de sus obras, desde el *Edipo, rey*. Hecho tan

simple en sí al que se quiso dar, Dios sabe qué enorme trascendencia, y que, por su parte, contribuyó a producir no poca confusión, como todo aquello que pudiera ser indicio del cambio de actitud que se le suponía a este músico. Sin embargo, como hemos visto, y él así lo declara repetidamente, no otros fines que los puramente instrumentales eran los que le movían a hacer uso de esta lengua en alguna de sus últimas composiciones. Por sus calidades sonoras, por su substancia musical, y sólo por esto, lo emplea en *Edipo, rey*, como en la *Sinfonía de los Salmos*. Y, en última instancia, si no tan sólo por esto, por lo que tiene de sin fronteras este lenguaje, de limpias sus inflexiones de todo localismo, hasta de toda localización en el tiempo, privado como está, en absoluto, de *sabor de época* alguno. Preocupaciones éstas nada nuevas en un músico que desde sus primeras obras había procurado orillar todo lo que más o menos directamente puede relacionarse con lo pintoresco. Se llegó incluso a querer ver en el uso que hacía del idioma de la Iglesia o en el empleo del texto del salmista que Strawinsky pretendía infundir un aliento religioso a su música. Los más avisados encontraron ya vestigios en *La Consagración de la Primavera* de esta profunda reli-

giosidad que aseguraban siempre había anidado en el espíritu del músico ruso.

Strawinsky rechaza de plano todas estas interpretaciones cuyo origen para él no es otro que el que las gentes quieren buscar en la música otra cosa de lo que es y no pueden comprender que la *música es un hecho en sí, independientemente de cuanto pueda surgir*. Pero, sobre todo, lo que más le subleva de cuantos *mal entendu* por ahí corren sobre su obra es que se empeñen sus oyentes en *saber qué es lo que expresa en la música*.

Va a su *Sinfonía de los Salmos* tan en músico puro como al *Octeto*, pongo por caso. No se aparta un ápice de sus conocidas posiciones. Ni en esta sinfonía ni en *Persephone*, que es posterior, como en ninguna de sus otras producciones, rompe con una tradición para él firmemente establecida. Por si pudiera haber un mínimo de duda sobre ello pone buen cuidado en desvanecerla en las constantes ocasiones en que ha cogido la pluma para no escribir música.

Su clara, su rotunda actitud, así como evidencia la fidelidad a su obra de un gran artista, no hace menos patente la separación que se inicia entre él y su tiempo. Marchan las cosas hoy, no sólo en la música, sino en todas las artes — por no hablar

más que de ellas —, por muy otro camino de este en que se hace fuerte Strawinsky. Día a día tienden ambas sendas a separarse más. Todavía es mínima la distancia que entre ellas media, apenas perceptible la tendida entre el músico y su época. Tan poco perceptible, que casi no se advierte, más que si se mira hacia el futuro. En nada, si no es en él, le está mermando su presente. Bien es cierto que por ello, precisamente por ello, a medida que Strawinsky comienza a desligarse de su tiempo — siquiera esto tan levemente se anuncie —, resalta con más firmes contornos su grandeza.

## V. SALAS VIU

# NOVALIS

ENTRE todas las obras del conde Friedrich von Hardenberg-Novalis son los *Fragmentos* sus escritos más importantes. Los concibió según cierto plan para que más tarde formasen una *biblia científica que sea ejemplo y germen reales e ideales para todos los libros*. Sobrevino una muerte temprana (murió el año 1801, a la edad de veintinueve años), de modo que este montón de más de dos mil fragmentos no llegó a formar una obra completa. Nos quedó sólo un conglomerado de apuntes y de frases a veces hasta insignificantes, juveniles, sin formación ni ordenación algunas. Entre aquéllos, sin embargo, se encuentra cierto número que deja entrever rasgos geniales. Digo genial, entendiendo por tal no a un empírico, sino a un hombre capaz de saltar por encima de cualquier experiencia, dando con resultados y hechos, anticipándolos, adivinándolos de un modo certero. No hay duda de que esto sucedió en Novalis. Aparte de su profunda religiosidad, de la cual brotaron unas *Canciones religiosas* de gran intensidad y belleza, aparte de que él, sosteniéndose en esta religiosidad, concibió el mundo como un ente total, rompiendo con toda herencia filosófica, más que milenaria, es Novalis, con Schelling y Hölderlin, el primero en fraguar los cimientos de un concepto nuevo del mundo, que hoy día, corroborado por experiencias, va cundiendo cada vez más.

A menudo se suele oponer Hölderlin a Novalis. Los que así proceden se fundan en el ambiente aparentemente pagano de la obra del autor de *Hiperión*. Olvidan que este ambiente no tiene importancia alguna para el aprecio del valor esencial de Hölderlin, como tampoco el escenario medieval del *Heinrich von Ofterdingen* puede influir en el enjuiciamiento ver-



dadero de Novalis. En ambos poetas este acto de crear un ambiente extraño al de su tiempo es un expediente puramente romántico: la trasplatación de los sucesos exteriores a un nivel que mejor corresponda o menos estorbe la manifestación de un nuevo sentimiento de vida que por medio de ellos querría exteriorizarse. Es cierto que este sentimiento, sentido ya en parte por Leibniz y Goethe, se manifestó lo mismo en Novalis que en Hölderlin, pero en ambos sólo de una manera poco consciente. Novalis se limitó a unas afirmaciones más o menos abstractas e intelectuales: sus fragmentos. Le falta cierta intensidad humana, aunque no carezca de sensibilidad y religiosidad iguales a las de Hölderlin. Pero éste, sobrellevando una muerte casi el mismo año que Novalis se entregó a la suya, llega a humanizar, ya estando tras ella, un concepto del mundo que no reconoce límites intermedios, mientras que Novalis lo adivinó de una manera puramente cerebral. Si Hölderlin en una de las poesías de sus últimos tiempos dice: *Und herrlich ist die Luft in offenen Räumen. | Das weite Tal ist in die Welt gedehnet, | Und Turm und Hang an Hügeln angelehnet (y es magnífico el aire en los espacios abiertos; | el ancho valle está dilatado en el mundo | y torre y ladera en las colinas se reclinan)*, no indican estos versos otra cosa que la expresión de un sentimiento absolutamente nuevo del mundo, que le sitúa a gran distancia de los llamados clásicos, acercándole, emparentándole con Novalis. De la amplitud de aquellas palabras no hay más que un solo paso para llegar a la frase: *Leben ist Tod, und Tod ist auch ein Leben. (La vida es muerte, y la muerte también es una vida)*. Esta sentencia de Hölderlin bien puede considerarse como variación de un tema calderoniano, variación que Novalis inició y que sigue hasta el día.

Estriba la diferencia entre Novalis y Hölderlin, como acabamos de ver, en sus distintas actitudes. Hölderlin llegó a verificar por medio de su propia vida lo difícil que es la empre-

sa de vivir anticipadamente ideas que todavía no están desarrolladas en los coetáneos. Novalis, en quien todo quedó reducido a lo fragmentario, supo exteriorizar *ejemplos y gérmenes* que después de más de un siglo están engendrando casi *todos los libros* que forman los fundamentos del mundo venidero.

La selección siguiente de los *Fragmentos* abarca unos cuantos que fueron publicados por primera vez pocos años ha. Cuando Novalis murió, se encargaron los hermanos Schlegel de editar sus obras póstumas, de las cuales formaron parte casi todos los fragmentos. (También publicaron la obra de Hölderlin, no obstante que éste vivía todavía en su apartamento.) Quizá sea significativo que el interés redivivo tanto por Hölderlin como por Novalis date sólo del tercer lustro de nuestro siglo. En esta época estaban recién comprobadas por hechos, experiencias e investigaciones gran número de las ideas y relaciones anticipadas por Novalis, y, por otra parte, se despertó también en Alemania una nueva conciencia, interrumpida, mas no apagada, por la guerra de 1914. Fué entonces cuando se editaron por primera vez los últimos poemas de Hölderlin. Estos volvieron a publicarse en 1923 notablemente aumentados. El mismo año edita L. P. Landsberg su selección de los *Fragmentos* bajo el título *Escritos religiosos*, a la cual siguió, en 1929, la edición más completa hasta la fecha, aunque arbitrariamente ordenada.



Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header, which is mostly illegible due to fading and bleed-through.

Main body of handwritten text, consisting of several lines of cursive script. The text is significantly faded and difficult to read, but appears to be a continuous paragraph or list of items.

**F**RAGMENTOS de esta clase son semillas literarias. Bien puede ser que se encuentre entre ellas algún grano vacío, ¿pero qué importa si una nos prende?

Experiencias aisladas son como fragmentos.

Toda ceniza es polen — y su cáliz el cielo.

LA filosofía es de raíz anti-histórica. Del porvenir y de lo necesario se vuelve hacia la realidad, siendo ciencia del sentido general de la adivinación. Explica el pasado por medio del futuro, lo que ocurre al revés con la historia. (Observa todo de una manera aislada, en estado natural, sin conexiones.)

El filósofo vive de problemas como el hombre de manjares. Un problema insoluble es un manjar

indigesto. Lo que los condimentos son para los manjares, las paradojas para los problemas. Verdaderamente solucionado está un problema cuando se ha destruído como tal. Lo mismo en los manjares. Lo que se sale ganando en ambos casos es la actividad que por ellos se origina. Pero hay problemas nutritivos, como existen manjares nutritivos, cuyos elementos llegan a provocar un acrecentamiento de mi inteligencia. Por el acto de filosofar, siempre que sea una operación absoluta, se mejora continuamente mi inteligencia además de renovarse sin cesar — lo que no tienen lugar en los manjares sino sólo hasta cierto punto. Una mejoría rápida de nuestra inteligencia es tan peligrosa como un fortalecimiento rápido. El ritmo propio de la salud y de la mejoría es lento, aunque haya también aquí, según las diferentes constituciones, grados diversos de velocidad. Así como no comemos para suministrarnos materias extrañas y absolutamente nuevas, tampoco filosofamos para dar con verdades extrañas y absolutamente nuevas. Filosofamos exactamente por el porqué del vivir. Supuesto el caso que se llegase un día a vivir sin alimentos dados, entonces se llegaría también a filosofar sin problemas dados — si es que no han logrado ya algunos este fin.

¿No sería posible que hubiera un cielo en la filosofía, es decir, un caudal infinito de fuerza sistematizadora?, siempre bajo el supuesto de un cuerpo central infinito que no fuese otro que el cielo mismo donde vivimos, oscilamos y estamos.

Las ideas de Platón: habitantes de la fuerza pensante, del cielo interior.

Nada más accesible al espíritu que lo infinito.

El lenguaje significa para la filosofía lo mismo que para la música o para la pintura: de ninguna manera es el medio adecuado de la representación.

Si la insolubilidad constituye el carácter de un problema dado, lo solucionaremos si demostramos su insolubilidad. (Sabemos bastante de  $a$  al saber que su predicado es  $a$ .)

Toda desesperación es determinista — pero también el determinismo es un elemento del universo o sistema filosófico. La desmembración y la creencia equivocada en la realidad de los elementos es el origen de la mayoría de los errores, si no de todos los que hasta el día surgieron.

**NUESTRA** vida no es sueño, pero tiene que volverse sueño y quizás llegará a serlo.

La vida es una enfermedad del espíritu, una acción apasionada.

Quien conciba la vida de otra manera que como una ilusión que se aniquila a sí misma, es aún prisionero de la vida.

Caso de que existiese una esfera más sublime, sería la que está entre el Ser y el No-ser, sería un estar entre los dos — algo inefable; aquí tenemos la noción: la vida.

La vida es principio de la muerte. La vida es por la muerte. La muerte es al mismo tiempo final y comienzo, separación y unión, más íntima, consigo mismo. Con la muerte se acaba la limitación.

Morir es una actitud genuinamente filosófica.

La muerte es una victoria sobre sí mismo — la cual, como todo vencimiento de sí mismo, proporciona una nueva existencia más fácil.



Como seres terrestres aspiramos al perfeccionamiento espiritual, hacia el cuerpo. Como seres no terrestres, sino espirituales, aspiramos al perfeccionamiento terrestre, hacia el cuerpo. Solamente por medio de la moral logramos los dos fines. Un demonio que pueda aparecer, efectivamente aparecer, tiene que ser un espíritu bueno. Tiene que ser lo mismo que el hombre que sabe efectuar maravillas verdaderas, y que verdaderamente sepa tratar con los espíritus. Un hombre que se vuelve espíritu es al mismo tiempo espíritu que se vuelve cuerpo. Esta especie más sublime de la muerte — si se me permite hablar de este modo — no tiene nada que ver con la muerte común; será algo que podemos llamar transfiguración.

LA ocupación del hombre es el ensanchamiento de su existencia hacia lo infinito.

¿Tienen todos los hombres que ser hombres? Bien puede ser que haya seres con estatura humana completamente diferentes de los hombres.

El hecho de pensar con tanto desprecio de nuestros progresos, de nuestro nivel, es una fuerte prueba de lo adelantado que ya estamos.

**El hombre: una metáfora.**

**El hombre es un sol, y sus sentidos son los planetas.**

**Describir hombres ha sido imposible hasta ahora por no saber lo que el hombre es. Cuando se sepa lo que es, se sabrá también describir genéticamente a los individuos.**

**Hace falta que no seamos meramente hombres, sino más que hombres. O dicho de otra manera: ser hombre es tanto como ser Universo. No es nada determinado. Tiene y debe ser al mismo tiempo algo determinado e indeterminado.**

**Soñamos viajes a través del Universo: pero, ¿no está el Universo dentro de nosotros? No conocemos las profundidades de nuestro espíritu. — Hacia dentro va el camino misterioso. En ninguna parte, sino dentro de nosotros, está la eternidad con sus mundos, el pasado y el porvenir.**

**El hombre progresa sucesivamente, más ligero a cada paso, creciendo el espacio a medida de la velocidad adquirida.**

La fuerza se deja reemplazar por el equilibrio, y todo hombre tiene que sostenerse en equilibrio por ser éste el estado genuino de la libertad.

Los dolores deben ser soportables por el solo hecho de ser nosotros mismos los que los originamos, pues no sufrimos más que en la medida en que somos activos en el sufrir.

Hay que estar orgulloso del dolor — cada dolor es un recuerdo de nuestro alto rango.

La humanidad es, por así decirlo, el sentido más excelso de nuestro planeta, el ojo que levanta hacia el cielo, el nervio que une este miembro con el mundo superior.

A la humanidad le toca desempeñar un papel humorístico.

Quien busca, duda. Pero el genio dice de una manera franca y certera lo que ve desarrollarse dentro de sí mismo, porque no es captado por la representación de lo que ve, y, por consiguiente, tampoco ésta es cautiva del genio. Al contrario, parecen concordar libremente su contemplación y lo

contemplado, uniéndose desembarazadamente para una obra.

LO desconocido, lo misterioso, es resultado y comienzo de todo. (Conocemos sólo lo que a sí mismo se conoce.) Lo que no se comprende, se halla en un estado imperfecto y tiene que ser paulatinamente hecho comprensible. La Naturaleza es incomprendible *per se*.

EL mundo es el resultado de una inteligencia infinita, y nuestra propia pluralidad interior es el fundamento del concepto del mundo.

Toda marcha está en su ritmo: habiendo comprendido la del mundo, se comprende el mundo.

Cada línea es un eje del mundo.

Todo parece que fluye hacia nosotros porque salimos de nosotros. Somos negativos porque queremos. Cuanto más positivos nos volvemos, tanto más negativo se vuelve el mundo que nos rodea, hasta que, por fin, no haya ninguna negación, sino que seamos todo en el todo.

El mundo es la suma del pasado y de lo que se desprendió de nosotros.

El espacio traspasa al tiempo como el cuerpo al alma.

Tiempo es espacio interior. — Espacio es tiempo exterior.

BUSCAMOS por todas partes lo no causado y siempre tropezamos con causas o cosas.

Acomodarse a las cosas o que se acomoden las cosas a nosotros, es lo mismo.

LA propiedad, según nuestro concepto jurídico, es sólo una noción positiva, es decir, una noción que cesará tan pronto como cese el estado de barbarie. El derecho positivo tiene que tener fundamentos positivos *a priori*. Propiedad es aquello que nos da la posibilidad de exteriorizar nuestra libertad en el mundo de los sentidos.

LA mayoría de los que estudian la revolución, especialmente los inteligentes y nobles, la han de-

clarado enfermedad mortal y contagiosa. Se han parado en los síntomas, interpretándolos y mezclándolos de una manera abundante. Algunos la consideraron sólo como un mal local. Los adversarios más avisados insistieron en su castración. Bien se daban cuenta de que esta supuesta enfermedad no era nada menos que crisis de pubertad.

La hipótesis antigua de que los cometas fueron las antorchas de la revolución del universo, es valdera también para otra clase de cometas que periódicamente revolucionan y rejuvenecen el universo intelectual. El astrónomo espiritual nota desde hace mucho la influencia de un tal cometa sobre una parte considerable del planeta espiritual, parte que llamamos la humanidad. Inundaciones fuertes, cambios de climas, alteraciones del centro de gravedad, tendencia general a fundirse, meteoros singulares son los síntomas de esta incitación aguda cuyas consecuencias decidirán el contenido de una nueva era mundial. Tan necesario como pueda ser poner todo en marcha durante ciertos períodos para crear nuevas mezclas indispensables y facilitar nuevas cristalizaciones más puras, tan imprescindible es, por otra parte, mitigar esta crisis y obstaculizar la fusión total para que quede un trozo, un núcleo

al cual se una la nueva materia y forme alrededor de él nuevas formas hermosas. Que lo sólido se contraiga cada vez más sólidamente para que disminuya el calórico superfluo — y tampoco se ahorre esfuerzo alguno para evitar el ablandamiento de los huesos y la descomposición de la fibra típica.

¿No sería un disparate hacer permanente una crisis, creyendo que el estado febril es el verdadero y sano, aquel cuya duración importara mucho al hombre? ¿Quién, por otra parte, osa dudar de su necesidad, de su bienhechora eficacia?

**LA república es un estado filosófico. Republicanismo es filosofismo político.**

La comunicación más íntima de todos los conocimientos, una república científica, he aquí el fin sublime del sabio.

**NUESTRO** pensar fué hasta el día meramente mecánico, discursivo, atomístico o intuitivo tan sólo, dinámico. Acaso ha llegado ahora la época de la unión.

**Pensar es un movimiento muscular.**

**No sólo la facultad de reflexión funda la teoría. Pensar, sentir y contemplar hacen una sola cosa.**

**También nuestros pensamientos son factores eficaces del Universo.**

**Quizá sea el pensar una fuerza demasiado rápida, demasiado inmensa para ser eficaz; o las cosas son buenas conductoras (o no-conductoras) de la fuerza pensante.**

**LA separación entre el poeta y el pensador es sólo aparente y desventajosa para ambos. Es indicio de enfermedad y de constitución enfermiza.**

**El verdadero poeta es omnisciente; es un mundo verdadero en pequeño.**

**El poeta comprende la naturaleza mejor que el sabio.**

**El poeta se sirve de las cosas y palabras cual te-**



clas, y la poesía entera se funda en una asociación activa de ideas, en una azarosa producción automática, intencional e ideal.

El poeta ordena, reúne, escoge, inventa — y a él mismo se le escapa por qué lo hace, exactamente, de ésta y no de otra manera.

La poesía es una parte de la técnica filosófica.

El mundo humano es el órgano común de los dioses. La poesía les une con nosotros.

Cuentos, sin conexión, pero con asociación, como los sueños. Poesías, meramente armoniosas y llenas de palabras bellas, pero también sin sentido ni conexión — a lo más estrofas sueltas inteligibles — como nada más que fragmentos de cosas diversísimas.

Un poema tiene que ser tan absolutamente inagotable, como un hombre o una buena sentencia.

La poesía es el héroe de la filosofía. Esta la eleva como principio, mostrándonos su valor. La filo-

sofía es la teoría de la poesía que nos enseña lo que la poesía es, a saber: una cosa y todas las cosas.

El pensador sabe hacer, de cada cosa, el todo. El filósofo se vuelve poeta. El poeta representa sólo el grado más sublime del pensador o de aquel que en vez de pensar, siente.

Comprendo que la poesía no tiene que provocar afecciones. Estas son absolutamente algo fatal, como las enfermedades. La retórica misma es un arte falso siempre que no sea metódicamente empleada en la curación de los estados patológicos de un pueblo o de la locura. Las afecciones son medicinas — no hay que jugar con ellas.

La poesía es el gran arte de construir la salud trascendental. El poeta, por consiguiente, es el médico trascendental.

LA medicina tiene que llegar a ser algo muy distinto de lo que hoy día es: ciencia del arte de vivir y ciencia natural de la vida.

El aire es también órgano del hombre, como la sangre.

Tan acertadamente como se deducen causas corporales de meteoros espirituales y de los movimientos extraordinarios y violentos, intentando con buen éxito hacer desaparecer el estado patológico por medios corporales, de la misma manera se puede proceder en los males corporales, partiendo del lado psíquico, mitigando y haciendo desaparecer por funciones y efectos psíquicos estos síntomas; la misma influencia que el cuerpo ejerce sobre el alma, ejerce ésta sobre aquél. La mayoría de las enfermedades son complejas y hay que buscar el foco del mal a la vez en el alma y en el cuerpo, tanto en las partes consistentes como en los humores.

**LAS** enfermedades son un objeto sumamente importante para la humanidad, pues es su número tan inmenso y tan grande la lucha que cada hombre tiene que sostener con ellas. Todavía conocemos de una manera muy incompleta el arte de ponerlas a nuestro servicio. Es probable que sean el estímulo y el objeto más interesantes de nuestra reflexión y de nuestra actividad. De seguro se podrán obtener

en este terreno frutos infinitos, especialmente, a lo que me parece, en el intelectual, en el moral, en el religioso y en no sé qué campo maravilloso más. ¿Llegaré a ser el profeta de este arte?

¿No sería posible curar enfermedades por medio de enfermedades?

Nuestras enfermedades son todas fenómenos de una sensibilidad más elevada, que quisieran transformarse en fuerzas superiores.

El ser de la enfermedad es tan oscuro como el de la vida.

Tenemos que considerar las enfermedades como locuras orgánicas, o sea, al menos en parte, como ideas fijas.

ES extraño que el interior del hombre haya sido observado tan escasamente hasta el día, y que haya sido tratado de una manera tan poco intelectual. La llamada psicología pertenece también a las larvas que ocupan hoy aquellos lugares del santuario donde tendrían que estar las verdaderas imágenes

de los dioses. Cuán poco se ha utilizado la física para el alma, cuán poco el alma para el mundo exterior. Inteligencia, fantasía, razón, éstos son los pobres armazones del Universo dentro de nosotros. De sus fusiones maravillosas, de sus formaciones y de sus transiciones, ni una palabra. A nadie se le ocurre buscar fuerzas nuevas, nunca mentadas, ni escudriñar sus intrincamientos. Quién sabe qué clase de uniones y generaciones maravillosas están por llegar aún en nuestro interior.

LOS sueños son de gran importancia para los psicólogos — también para los historiadores de la humanidad. Los sueños contribuyeron muchísimo a su civilización y educación. Por eso el gran aprecio que los antiguos hicieron de los sueños.

Parece ser el sueño una perturbación del mundo orgánico por el inorgánico.

El sueño es un estado mixto del cuerpo y del alma. En él están ambos químicamente ligados; esparcida el alma homogéneamente por el cuerpo todo, el hombre se halla neutralizado. La vigilia es un estado de escisión, un estado extremo, en el que el alma se halla cercada, localizada.

El sueño es digestión del alma: el cuerpo digiere al alma.

Dormir es digerir las impresiones sensitivas. Los sueños son excreciones; se originan por el movimiento peristáltico del cerebro.

Quizá se origina ahora la necesidad del sueño por la desproporción entre los sentidos y el resto del cuerpo. El sueño tiene que reparar las consecuencias de una excitación excesiva de los sentidos en beneficio del resto del cuerpo. El sueño lo conocen sólo los habitantes del planeta. Un día el hombre dormirá continuamente al tiempo que vela. La mayor parte de nuestro cuerpo, de nuestra humanidad misma, duerme aún un sueño profundo.

Cuando soñamos que soñamos es que ya nos vamos acercando al despertar.

LA ciencia es sólo una mitad. La otra mitad es la fe. — En todo saber hay fe. — Todo saber desde lejos es fe. — Todo saber empieza por la fe y acaba en ella.

La fe es la sensación del saber; la idea es el sa-

ber de la sensación. El pensamiento, el pensar, predominan en el saber, como el sentir en la fe.

De la fe depende el Mundo. Fe y prejuicio son una misma cosa. Tal como acojo una cosa, tal es ella para mí.

**CUANDO** nuestra inteligencia y nuestro mundo armonizan, nos igualamos a Dios.

Nos imaginamos a Dios de una manera personal, como también nos figuramos a nosotros mismos de esta manera. Dios es tan absolutamente personal e individual como nosotros — pues lo que llamamos nuestro yo no es verdaderamente nuestro, sino su reflejo.

**Dios quiere dioses.**

Hay que separar a Dios de la Naturaleza. Dios no tiene nada que ver con ella. El es la meta de la Naturaleza, aquello con lo cual tendrá un día ésta que armonizarse

**Todo lo que llamamos azar proviene de Dios.**

**Hay que buscar a Dios entre los mortales. El espíritu del cielo se revela del modo más nítido en los sucesos humanos, en nuestros pensamientos y en nuestros sentires.**

**Comprenderemos el mundo cuando nos comprendamos a nosotros mismos, porque él y nosotros somos mitades integrantes. Somos hijos de Dios, gérmenes divinos. Un día seremos lo que nuestro Padre.**

**Es extraordinario que los dioses de tantas religiones parezcan amantes de la fealdad.**

**PARA los antiguos la religión era ya hasta cierto punto lo que tendrá que llegar para nosotros: poesía práctica.**

**Parece que todas nuestras inclinaciones no son otra cosa que religión aplicada. El corazón figura poco más o menos el órgano de la religión. Quizá su producto más sublime no sea otro que el cielo.**

**Para el verdaderamente religioso nada hay que sea pecado.**



**Amor absoluto, independientemente del corazón, fundado en la fe, esto es religión.**

**La llamada religión *de los filisteos* actúa como una planta opiácea: de una manera excitante, narcótica, aplacadora de dolores que provienen de debilidad.**

**Todo sentir absoluto es religión.**

**EL cielo es el alma del sistema solar y éste su cuerpo.**

**Por mediación de un contacto se origina una sustancia cuyo efecto dura tanto tiempo como el contacto mismo. Esta es la causa de toda modificación sintética del individuo. Hay, sin embargo, contactos unilaterales y contactos recíprocos. Aquéllos motivan a éstos.**

**Estamos encargados de una misión: la de formar la tierra.**

**Lo pesado proviene del espíritu.**

**Todo cuerpo transparente se encuentra en un**

estado más sublime — parece tener una especie de conciencia.

El bien mayor es la fuerza de imaginación.

No hay duda de que nuestro cuerpo es un río encauzado.

¿Serán los cuerpos del sistema solar petrificaciones?, acaso de ángeles.

Los azares de nuestra vida son materiales con los cuales podemos hacer lo que queramos.

Cada empresa tiene que ser tratada artísticamente, si se quiere que salga bien y de una manera segura, duradera y absolutamente conveniente.

Un inglés es una isla.

Nada más reconfortante que hablar de nuestros deseos cuando ya están realizándose.

Las novelas sentimentales pertenecen a la disciplina médica, es decir: a las historias clínicas.

¿Por qué no tenemos un sentido eléctrico o magnético?

Problema: si la Naturaleza no se habrá modificado esencialmente con la civilización creciente.

¿Qué es una ley sino expresión de la voluntad de una persona querida y valiosa?

Darwin hace la observación que la luz nos ciega menos al despertar si hemos soñado con cosas visibles. ¡Qué bien para aquellos que ya aquí sueñan con ver! Antes podrán sorportar la gloria de aquel otro mundo.

Un instinto absoluto de perfección e integridad es una enfermedad tan pronto como se muestre destructor y nocivo para lo que es imperfecto e incompleto.

La verdad es un error total como la salud una enfermedad también total.

Si pregunto por lo que una cosa es, entonces pregunto por su idea y por su aspecto; es decir, pregunto por mí mismo.

Generalmente se comprende mejor lo artificial que lo natural. Hace falta más genio, pero menos talento para lo sencillo que para lo complicado.

La destrucción del aire equivale a la implantación del reino divino.

El sentimiento moral es un sentimiento de la facultad absolutamente creadora, de la libertad productiva, de la personalidad infinita, del microcosmos y de la divinidad propia de dentro de nosotros.

Selección, traducción y notas de HANS GEBSER

EN LA BIBLIOTECA DE LA FAMILIA

DOSSIER SOBRE ARQUITECTURA

# CRISTAL DEL TIEMPO

Este libro presenta un estudio de los edificios de cristal en España, desde sus orígenes hasta el presente. El autor, un arquitecto y escritor, analiza la evolución de este tipo de arquitectura, desde los primeros ejemplos de los años veinte hasta los más recientes y sofisticados. El libro está dividido en capítulos que tratan de la historia, la teoría y la práctica de la arquitectura de cristal. El autor también incluye una serie de fotografías de algunos de los edificios más importantes de este tipo. El libro es un excelente recurso para quienes estén interesados en la arquitectura de cristal en España.

# LA ESPADA Y LA PARED

## COMO SOBRE ASCUAS

Esos Jefes políticos profesan un *nacionalismo integral*, que no es en el fondo más que una concepción pagana del Estado y de la Nación, en la que la Iglesia es sólo un auxiliar para el mantenimiento del orden y no un organismo divino e independiente encargado de dirigir las almas hacia su fin sobrenatural; asimismo dejan en la sombra y olvidado todo un aspecto de la moral católica, que es precisamente el de más bienhechora influencia, a saber: la dulzura o mansedumbre, la caridad, la moderación, el afecto, el apostolado entre los humildes. Las juventudes instruídas en su escuela utilizan distintos métodos de acción y la máxima *política ante todo*, que a pesar de cuantas interpretaciones se le quieren dar, es inaceptable para los católicos, dirige hacia otros fines su actividad, ya que en lugar de ser sabiamente dirigida, se la lleva a realizar *por todos los medios* una obra política; las polémicas y discusiones violentas, contrarias casi siempre al espíritu evangélico, no llevan la luz y el convencimiento a los espíritus; antes al contrario, excitan muy fácilmente las peores pasiones, el odio y el desprecio. En los discípulos así formados se advierte una ausencia completa de toda idea justa y adecuada sobre la autoridad del Papa y su competencia, una falta absoluta de todo espíritu de sumisión y respeto y una disposición franca a la desobediencia y a la revuelta.

(De la *Declaración de los Cardenales, Arzobispos y Obispos de Francia sobre la «Acción Francesa»*, 18-2-27).

## CUATRO PAREDES CHAMUSCADAS

«Muchos dirán y habrán dicho esto mismo que yo quiero  
»decir a V. E. porque es cosa tan necesaria que ninguno  
»puede ignorarla: y es que se ponga mucho cuidado en la  
»materia de las jurisdicciones con su Santidad, que se va  
»entrando Roma mucho en la de España; y siendo tan gran  
»parte de ella lo eclesiástico y religioso, que ocupa más de  
»la mitad de ella, cuando menos pensemos los habemos de  
»hallar dueños de todo. Susténtese el remedio de las fuerzas  
»y de la retención de los despachos injustos, como le hay en  
»otros muchos Reinos Cristianos y no mayores ni de más cali-  
»ficados méritos con la Sede Apostólica; y sin que parezca  
»que por eso se contraviene a la autoridad y libertad eclesiás-  
»tica, razón con que siempre se nos da en rostro por los Mi-  
»nistros Romanos.

»No consienta V. E. que en su tiempo se pierda costumbre  
»tan loable sino antes en él se siente de todo punto, con que  
»eternizará su memoria gloriosa entre los venideros; y no  
»digo más de la conveniencia de esto, aunque pudiera, por-  
»que no es materia más que para apuntada, y que la juzguen  
»los más sabios y experimentados en tales materias; y me  
»contento con haber hecho la proposición, añadiendo tam-  
»bién, con la misma moderación a lo que digo, que man-  
»de V. E. que se considere lo que van creciendo las rentas y  
»bienes raíces (eclesiásticos), y que con las mandas, con las  
»donaciones, con las herencias, con las compras de lo que les  
»sobra y con que lo que una vez entra nunca sale, si no se  
»pone término y medida de ello, dentro de muy pocos años  
»han de venir todas las casas heredadas y juros a ser bienes  
»eclesiásticos, quedando enteras las necesidades de los segla-

»res y de su Majestad que no sé cómo habrán de cobrarse  
»los pechos y derechos que cargan sobre aquéllos, teniendo  
»mucha menos substancia para acudir a ellos; cosas todas,  
»por cierto, en mi discurso y pensamiento, juntándolo con la  
»disminución que veo en España de gente de servicio público,  
»que me hacen temer no sé qué males y desventuras, puesto  
»que aun para pensadas son grandes.

»Y considérese también que si las personas eclesiásticas  
»son tantas que han menester todo lo que tienen, y lo que se  
»van aumentando cada día, que no quedará muy brevemente  
»quien labre las tierras, quien defienda este Reino y lo demás  
»que posee. Y si no son los eclesiásticos tantos que no han me-  
»nester más de lo que digo, o más de lo que tienen, sino para  
»sobra y abundancia, será mucho más justa y conveniente mi  
»advertencia, considerando con eso que en todas las Repúbli-  
»cas y Monarquías pasadas esta desigualdad tan grande entre  
»los estados las ha estragado y hundido por una razón natu-  
»ral que luego diré. En aquella República Hebrea ordenada  
»al fin por el mismo Dios, o sea por el General de la gente,  
»una de las disposiciones primeras en el repartimiento de la  
»tierra de promisión fué darles a los eclesiásticos los diezmos  
»y primicias y limosnas, y ningunas posesiones, ni bienes  
»estables: ninguna parte, digo, de aquella tierra prometida.  
»Ya veo que, por la mudanza de los tiempos y por la frialdad  
»de los hombres en las buenas obras, habrá sido necesario lo  
»que vemos.

»No hago más que poner aquí mi pensamiento, dejándole  
»a otra resolución más sana y que sea (con alguna modera-  
»ción a lo más) tratada y vista por el supremo Vicario de  
»Cristo, Señor mío. Y no se diga, ni piense, que en estas dos  
»proposiciones voy enderezando contra la libertad eclesiástica  
»y contra la autoridad de las personas, pues, antes bien, dis-  
»puestas ellas como conviene, han de servir (hablando mo-  
»ralmente) para mayor grandeza del estado eclesiástico y para  
»más segura conservación de su poder y libertad: porque el  
»estar iguales las balanzas de la jurisdicción y hacienda spi-  
»ritual y temporal, en la forma que lo deben estar conforme  
»a su nombre y calidad, y no pasando de sus términos, ni  
»tomando de lo que tiene la otra, de manera que no desnu-  
»den ni despojen a aquel estado de su vestido y substancia,  
»es, como todas las cosas humanas, lo que las conserva y sus-



»tenta; mas en el mismo punto que desigualaren y la una  
»quisiere, contra lo debido a su natural, hacerse superior de  
»la otra en lo que no le toca, ni lo debe ser, la oprimida con  
»el sentimiento de tal ofensa procurará la restitución, no se  
»contentando después con la igualdad antigua sino con que-  
»dar superior, aunque no lo deba ser, para asegurarse y excu-  
»sarse los daños pasados; que es lo mismo que dijo aquel  
»gran cortesano que *el poderío se vendría a disminuir cre-*  
»*ciendo demasiado*: y esto es por la causa que acabo de decir  
»que el oprimido procuraría más violentamente su restitución;  
»en lo cual sucede lo mismo que en dos balanzas, que  
»si soltamos la una, quitándole el peso o arrojándole ella de  
»sí, la que con éste había bajado mucho sube otro tanto y  
»aumenta más sobre la otra, con aquella violencia que toma  
»saliendo de su opresión, sin que se venga a igualar, después  
»de grandes golpes y vaivenes: con ser una cosa sin espíritu,  
»que la que le tiene, y más, codicioso por su natural, procura  
»quedarse siempre con aquella superioridad, aunque injusta,  
»que cobró con la primera violencia, procedida y causada de  
»la opresión; de lo que por ventura se podrían dar más de dos  
»ejemplos de vecinos que se miran con harta lástima y com-  
»pasión: en cuyos ánimos ha labrado más la codicia de la  
»voluntad que la ceguedad del entendimiento para tantas  
»herejías, rompiendo por todo por hacerse dueños de todo.»

Con estas palabras—siempre actuales en su sentido político y moral—señalaba el famoso secretario de Felipe II en su *Norte de Príncipes* el peligro eclesiástico o clerical que le hacía temer esos *no sé qué males y desventuras que aun para pensadas son grandes*. Y pensaba certeramente Antonio Pérez, cuya figura se nos muestra en la Historia *tan responsable* de lo que fué o se llamó política religiosa de Felipe II. No se ha esclarecido bastante todavía el sentido anticlerical de aquella históricamente fracasada política religiosa española. Palabras como éstas del fino aragonés señalan, sin embargo, con evidencia ese sentido. Esta brújula de Antonio Pérez orientaba, certera de su *Norte*, aquel pensamiento político y religioso español. Tanto, que parecen ahora palabras proféticas. El anticlerica-

lismo de Antonio Pérez, consejero y ejecutor de aquella política, seguramente encontró un refuerzo espiritual en la fe de su rey cristiano, quien, como el gran maestro medievalista católico Gilson, hallaría, además de las razones políticas de su secretario, sobradas razones teológicas para combatirlo. Aquellos *males y desventuras* que pensaba tan grandes para nuestra España Antonio Pérez, se sucedieron, efectivamente, con creces. De sus daños somos los católicos españoles herederos riquísimos. Pero esta abundante cosecha de tantísimos *males y desventuras* que nos trajo en su acrecentamiento secular la mala, pésima, administración española eclesiástica, alcanza ahora, para nosotros, la plenitud de su verificación desastrosa.

Cuando reflexionamos, políticamente, sobre la tan traída y llevada afirmación de Marx de que *la religión es el opio del pueblo*, no podemos menos de intepretarla, a nuestro parecer, y al de algunos marxistas, justamente—en consecuencia de las razones que la anteceden como aforística conclusión—considerando como su enunciado exacto, y conforme al pensamiento que la dirige, este otro: el sacerdocio, el clero, ha administrado la religión al pueblo como un opio, un nepente, un adormecedor sedante a sus sufrimientos físicos y morales: a su persecución por la justicia. La intención fué, siempre, seguramente, buena. El resultado, deplorable. Porque la religión no es opio. No puede ser adormidera. La religión cristiana, católica, es todo lo contrario. *Despertador cristiano*, se dijo en tiempos. Y es un despertador tan fuerte que quiere despertar hasta a los muertos, diciéndolos dormidos. Lo que es o puede hacerse opio, adormidera, cocaína o algo peor, intoxicación, mortal veneno, fué aquel costumbrismo supersticioso engendrado en la desventurada política clerical que invadía a España; lo que con tan aguda mirada percibió proféticamente Antonio Pérez.

Hoy tenemos en pie, puesta ante los ojos, más viva que

entonces todavía, aquella metafórica balanza que el aragonés nos describe. Y es mayor aún para nosotros el alcance de sus previstos males y desventuras, pues aquellos afectan, poniéndolas en grave riesgo espiritual, no ya a la vida económica y política del país solamente, en la que esos males y desventuras ya se verificaron y superaron hasta hoy, sino a las razones teológicas mismas a que aludimos. Pues la dramática consecuencia de *todo lo pasado*, la *tradicional* consecuencia, es la descomposición, la corrupción religiosa, por las costumbres, de los cristianos católicos en España. A este costumbrismo religioso español, expresado en superstición o supersticiones mortales para la fe, es a lo que debemos todavía, esa que se dice recaída en lo pasado, en el pasado—el del siglo XIX—, cuando lo que es, en realidad, es una tan profundísima caída en el presente, en lo presente. A nuestros ojos, esas que alguien llamó *cuatro paredes chamuscadas*, tienen un significado acusador para todos—para unos y otros, los de la balanza metafórica—; un significado patético, pleno de sentido moral y trascendente. —J. B.

## LA FE POR LA PALABRA

El movimiento se demuestra andando, decíamos cuando comentamos por primera vez (v. núm. 9) la *Glaubensbewegung* alemana, en su fervoroso hervor entonces. Y señalábamos como en un arco iris, por la brillante imperceptibilidad del tránsito, las franjas de aquel movimiento religioso que se extendía prometedoramente desde el tímido violeta de un *agradecido sí* al Señor—que había hecho llover sobre Alemania las bendiciones del *Dritte Reich*—hasta el exaltado rojo de la libertad de conciencia—virtud que trae y regalo que ofrece la sangre alemana al mundo, según los *acristianos*—, pasando por el verde wagneriano de aquel Sigfredo-Cristo de los *deutsche-Christen*. No hace mucho tiempo todavía, dos de los más distinguidos profetas de la nueva religión alemana, el conde Reventlow y el doctor Hauer, han retirado sus nombres del movimiento porque éste marcha, a su entender, demasiado lejos en la afirmación de aquella virtud germánica. En una curiosa inversión—que se presta a tantas generalizaciones esclarecedoras—los de la libertad de conciencia, para asegurarla mejor, se la niegan ahora a toda confesión dogmática.

Sin querer nos viene al recuerdo cómo el agudo De Bonald echaba ya en cara a los alemanes de su tiempo la invención, uso y abuso de una palabra que en el curso del siglo habría de dar tanto juego, hasta morir agazapada en este esquinado rincón de Europa que es España. La germana y vagorosa

*religiosidad—Religiosität—* en lugar de la franca y francesa *religión*. ¡Cómo irritaba al sensato conde esta nórdica vaporización pulverizadora! Como a nosotros, a más de cien años de distancia, las corbatas blancas y toda la beatería vegetariana. Pero la palabra seguía conservando, en su viscosidad, aquel pegadizo humor de lo religioso, de lo re-ligado. Por eso la ferviente fe alemana de ahora rechaza la vinculadora raíz de toda religión o religiosidad y propone que se la sustituya por la desprendida unción de la fe: *Der Glaube*. La fe por la conciencia, por la libertad de la conciencia, como la conciencia por la fe, por la libertad de la fe. *Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa*. Casi como en tiempos de Martín; pero ese casi abarca ya todo el abismo abierto por la ferviente corrosión vaporosa de la religiosidad germana y por la enmarañada selvaticidad de su fe.

El empadronamiento alemán de 1933 señala, con rigor de que es sólo capaz la estadística oficial alemana, la existencia, cuando menos, de mil confesiones diferentes en que se repartían, por entonces, los creyentes del Reich. No negaremos nuestra sorpresa y hasta el halago que nos ha producido leer entre las profesiones de fe confesadas la de *Syndikalist*. Otras son menos inesperadas, por más connaturales: *Urreligion—Protoreligión—*, *Naturreligion*, *espiritualist*, *darwinianer*, *eigene Religion—religión propia—*, etc. Pero el afán fideísta se contagia a los grupos más distantes, pues hay hasta 19 subgrupos que se dicen católicos y 32 que se dicen judíos. La estadística oficial alemana, que pretende anticiparlo todo en su encasillado profetismo, se había adelantado desde hace tiempo a esta contingencia, y disponía para la elaboración posterior de este material estadístico de nueve grandes grupos que abarcaban todas las confesiones posibles, hasta la falta de confesión. Porque de no canalizar en sus cuadrículados regatos el más que metafórico torrente de la conciencia, éste le

desborda y disipa los límites confesables de su concienzudo catastro fiscal. Sobre todo, eso de la *religión propia* es la negación, el Anticristo de la divina providencia estadística.

Explicando estos abrumadores resultados, se ha dicho que muchos de los interrogados han interpretado mal el título que encabeza la casilla correspondiente. Se pregunta en ésta por la *Konfession* que supone, en su significación corriente, la existencia de una *comunidad* de creyentes en la misma fe, con todos los atributos que el concepto implica. Son muchos los que han leído, falsamente, en lugar de *Konfession*, *Bekenntnis*, que quiere decir también confesión. No es una broma. *Bekenntnis* es, diccionariamente, confesión, fe que se confiesa o profesa, confesión o profesión de fe. Es natural que los alemanes, cuando se les escribe en latín *Konfession*, lean, en alemán, *Bekenntnis*, palabra donde encuentra su adecuada expresión el fideísmo de la raza.

Con evidente socorro de pedantería quiero recordar rápidamente que fué un baturro el que llevó primero el título de *mártir de la libertad cristiana*, después de ser consumido su cuerpo por el ardor teológico de Calvino. Y que fué contra el calvinismo, contra su contubernio de príncipe y sacerdote, como el independista Roger Williams proclamó, en nombre del cristianismo, la libertad absoluta de conciencia. Para asegurarla, la Constitución democrática de la ciudad de Providence, que él funda, lleva el siguiente correctivo: el ciudadano obedecerá a la mayoría, pero *only in civil things*. (V. J. Jellinek: *La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*.) La separación de la Iglesia y el Estado ha obedecido, la primera vez que se lleva a cabo, a la necesidad de asegurar la libertad de la religión. (Como el régimen democrático moderno, históricamente, ha debido su origen a la necesidad que sintieron los gobernados de tener el mando en un gobierno que se metía con la conciencia.)

Esta es la libertad de conciencia, de abolengo anglo-sajón; la tradición continental es la de los *edictos de tolerancia*. Turgott, en sus *lettres sur la tolerance*, ha explicado—1753—minuciosamente la teoría. El interés público es el que aconseja la protección de una religión determinada y la tolerancia de las demás. *Je vous reponds, qu'a parler exactement, aucune religion n'a droit d'exiger d'autre protection que la liberté; encore perd-elle ses droits à cette liberté quand ses dogmes ou son culte son contraires à l'intérêt de l'Etat*. El contraste resalta claro: en un caso es la libertad lo que pone el correctivo al Estado, a la obediencia debida a la mayoría; en el otro, es el Estado, el interés público, el que pone coto a la libertad.

Esta es, como decimos, la tradición continental: una libertad de conciencia tolerada, de raíz regaliana, como la isleña es, efectivamente, una religiosa libertad de conciencia. Por eso los anglo-sajones conocen y manejan la *objeción de conciencia*, y no los continentales, a pesar de los *edictos de tolerancia* de José II y de Federico Guillermo II, que recogieron materialmente la libertad de conciencia norteamericana. Ninguna objeción le puede oponer el luterano o el calvinista a su Estado, pues Lutero y Calvino han sostenido las exigencias absolutas del *oficio* de Príncipe. Como no cabe, por ejemplo, oponer objeciones cristianas a un carpintero. Los católicos, por su parte, se defendieron bastante bien, o bastante mal, con la existencia efectiva de las dos potestades, hasta que vino aquello de *el trono y el altar* y todas las precarias mentiras restauradoras.

España, como dijimos, es una esquina aparte. Cuando la *democracia frailuna*—Menéndez y Pelayo—se quita democráticamente la espina regaliana de la Inquisición, y la Constitución del 12, tan democrática, declara aquello de que *la religión de la nación española es y será perpetuamente.....*, obedece, hasta en su formulación perpetuadora, a una inspiración

popular, a la que también sigue cuando coloca bajo el título de *instrucción pública* el artículo que dice que *todos los españoles tienen libertad de escribir, imprimir y publicar sus ideas políticas.....*, traducción momentánea del eterno y quevedesco *no he de callar por más que con el dedo.....* Religión y crítica, los dos desaforados fueros del ánimo español.

Cuando en sesión de Cortes del 26 de septiembre de 1820 se pone a discusión el proyecto de ley sobre la libertad de imprenta que, tratando de concertar las tajantes existencias de aquellos dos artículos, inventa una censura del ordinario para las *obras que versan sobre la Sagrada Escritura y dogmas de nuestra religión*, el diputado Puigblanch impugna esta parte del proyecto con las siguientes palabras: *Si los obispos de hoy día son como los que eran antiguamente, el escritor ilustrado que tratase de publicar observaciones sobre cualquier traducción de la Escritura se expondría mucho. Sabemos que Antonio de Nebrija fué sumamente perseguido por haber tenido la valentía de asegurar que en la Vulgata había defectos de traducción... Me parece que esta expresión es demasiado lata, porque, por otro lado, la Historia Universal tiene puntos que versan sobre la religión en la parte histórica; y ¿estará por esto la Historia Universal sujeta a la censura previa del ordinario?* Y el diputado Navas, defendiendo la expresión impugnada: *Se ha puesto la expresión «que versan sobre la escritura», por evitar la licencia del ordinario en muchas obras de moral, teológicas y filosóficas, en materias doctrinales, y en aquellos dogmas que no constan de revelación divina.* Este generoso forcejeo del ánimo liberal español—liberal, dicen en español, todos los idiomas del mundo—con su propia sombra, degenerará, a través de momentáneas exaltaciones y profundos desánimos, en aquella magnánima interpretación de la palabra *manifestación*. Todas las grandes cuestiones que se inician con el siglo XIX—con el estupendo siglo XIX—acaban con la *Restauración* en meras cuestiones de palabras.



La libertad de los fideístas alemanes no podía renegar tampoco de su abolengo, de su línea o racial linaje: el de la tolerada libertad, el de la libertad dentro del Estado, el de la libertad, en fin, para qué os quiero. Lutero recibe el *oficioso* abrazo del príncipe, abrazo que el tolerante Federico cierra perfectamente, como un oso famélico. Ya no hay escape, pues, como dirá su gran panegirista, Hegel, *lo divino empapa inmanentemente lo secular*. La libertad de estos fideístas alemanes es la que el Estado les deja, al abrazarles, para que crean en él de cualquier manera, es decir, de todas maneras, absolutamente. Aquí no hay ningún misterio o dogma: no hay más que desatada fe.

No es, pues, un alegre disparate si un conspicuo *nazi*, al encajar en un discurso el reproche que al régimen se le hace de perseguir la religión, pregunta que cuándo ha habido más fe en Alemania que ahora en que tantos y tantos alemanes creen en Hitler, tienen su desatada fe puesta en él. Y también está en su juicio el anciano Ludendorff al pedir que no se castiguen en el Código Penal como delito de profanación — *Gotteslästerung* — sino aquellos actos que repercutan en un vilipendio de la fe *alemana*, de los sentimientos religiosos o fideístas alemanes. *Aquí están, no pueden hacer otra cosa.* — E. I.



# *Inventivas*





*RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA*

# GREGUERIAS

NUEVAS

1936

JUNIO

1936



## AVISO

**E**STA antología de greguerías colecciona las no incluidas en ninguna otra colección. Son nuevas sobre las recogidas en la edición de *Flor de greguerías*, que ha publicado Espasa-Calpe en su Colección Universal el año 1935.

Ni el prólogo, que con el título de *Explicaciones* es una estética y un anecdotario completo de la greguería, y que va a la cabeza de esa edición, en que seleccioné más de cien mil greguerías publicadas, quiero que vaya al comienzo de ésta, para evitar insistencias.

Sigo encontrando sólo en los Haikais ejemplarios remotos:

*Un grano de arena  
en la concha:  
Playa dorada.*

*La hora en que el canto de las cigarras  
es tan fuerte  
que las ramas de bambú  
tiemblan.*

Sigo espigando antecedentes desde Shakespeare, que gregueriza cuando dijo antes que nadie *el ave del alba*, pasando por Quevedo, cuando dice que *los ojos pequeños tienen niñas y los grandes mozas*, llegando a Víctor Hugo, cuando define el murmullo como *el humo de la conversación*, y deteniéndome en Jules Renard, que gregueriza al decir que *cuando llueve se le pone carne de gallina al estanque*.

Entre las últimas greguerías entrevistadas en los jóvenes escritores están esa de Seral y Casas, que dice: *El tricornio de la Guardia civil parece un intento plástico de resolver la cuadratura del círculo*, o esa otra del mismo autor: *El bombo estornuda por los platillos*, no debiendo olvidar la de Andrés Caso: *Los moscardones son moscas que viajan en motocicleta*, ni la de E. G. Más: *Cuando las moscas se superponen realizan ejercicios gimnásticos*, ni la de Lillie: *El "speaker" es un individuo que ha sido vacunado con una aguja de gramófono*.

Entre los definidores últimos de la greguería ha habido algunos nuevos que la han llamado *filosofíaailable*, *huevo de Colón*, *policromía del sentido natural*, *similitud alterada*.

Yo, pobre inventor de las greguerías, no cejo en su creación, pero cuando se acercan a mí esos in-



ventores chiflados que hay en España y que siempre dan conmigo, les digo:

—Ya ven ustedes... Yo he inventado la greguería y cada vez vivo más miserablemente, porque los inventores somos los que, además, hemos inventado el hambre, que es el mejor procedimiento para no comer... y para seguir inventando. ¡Pero viva el seguir penando antes de ser los repetidores filosóficos del dos y dos son cuatro!

Sufrimiento de los ojos revisados, miradas a los plafones, espera en la oscuridad y el silencio, reunión en la mente del tiempo de no haber nacido con el de no haber muerto. Todo eso necesito padecer para encontrar greguerías, la mayor parte de las cuales suelo tachar después de publicadas, dejando las escritas en menos de un cuatro por ciento.

R. G. S.

Madrid, 1936.



**L**A luna ilumina la cifra de almanaque de los cisnes.

Hay espárragos tan delicados que parece que se han *hecho las uñas*.

Cuando vemos que el director de orquesta dirige sin batuta le ofreceríamos un lápiz.

La única voluptuosidad al ser comido por un cocodrilo es la de encontrar que está enguantado por dentro.

Las lilas no son flores de la primavera, sino su primer blusa de percal barato.

¡Con qué ansia supersticiosa lijamos contra las aceras el luto de recordatorio que tienen las suelas de los zapatos nuevos!

7 El camarero elegante es el que deja el ticket de la consumición como si nos diese su tarjeta.

8 La manzanilla parece estar hecha con esencia de aceitunas borrachas.

9 Los tulipanes debían nacer con una bombilla dentro para que acabasen de ser las candilejas de los jardines.

10 El león tiene en la garganta grutas de miedo, de las que sale el rugido.

11 En los patios juegan a la pelota las horas aburridas.

12 Cuando cae una gota es que llueve, porque no existe el azar de una gota.

13 Al observar en los espejos de los cafés a alguien que está a trasmano, nos convertimos en su espía.

14 Los pingüinos son unos niños que se han escapado de la mesa con el babero puesto.

15 En el cielo hay manicomios de desmelenados cometas.

Cuando al llegar a su término el tranvía le vuelven del revés los asientos, el tranvía se queda loco de desorientación. 16

Las anchoas sueñan con panteón de aceituna. 17

Hay rubias que mantienen el patrón oro pase lo que pase en los Bancos. 18

En la primera espuma que aparece por el gollete de la botella de champán está su placer de vivir, el gusto de que le haya llegado la hora de ser bebido. 19

Al sonar el órgano de la catedral, todos los santos parecen tocar la flauta. 20

Las nueces dan un espectáculo de vejez. 21

Al sacarnos con el *vermouth* un platillo de almendras parece que nos dan por adelantado la vuelta de lo que nos va a costar. 22

Los macarrones son instrumentos de viento que nos comemos. 23

24 Cuando el limpiabotas nos dice *ya está*, parece un escultor que acaba de rematar nuestra figura.

25 Las bodas se repiten. Esa que se casa hoy se casó hace tres siglos con el mismo marido y tuvo los mismos padrinos y los mismos testigos. Tendrá los mismos hijos.

26 No aprovechéis en el peinado de la niña la cinta de la caja de bombones, porque, sin saberlo, todos notarán que va vestida de bombonera.

27 Las estatuas de los jardines son las que han echado de los museos.

28 Hay preciosas vajillas que esperan que las compremos cuando lleguemos a ser Napoleones.

29 Esos bocadillos con escasa tajada entre pan y pan parecen tener hambre.

30 El trapo de limpiar el polvo es como un pañal de niño.

31 El que en el café alcanza su gabán para rebuscar en sus bolsillos parece estar cacheándose a sí mismo.

El que en la ventanilla del telégrafo cuenta las palabras del telegrama que hemos escrito parece el representante de la Academia que cuida nuestro estilo, poniéndonos una multa por los excesos y faltas de redacción.

32

Los borrones son los moscones de la tinta.

33

Esos que son sentenciados a varias penas de muerte parece que han de ser ejecutados en lonchas por una máquina de partir jamón.

34

Los inválidos esperan en los bancos públicos a que les retoñe el brazo o la pierna que perdieron.

35

Los calcetines metidos en los zapatitos del niño que duerme son como las orugas de sus sueños.

36

Ese que en el café coloca la capa muy doblada y el sombrero encima parece que va a celebrar los funerales de la capa, su requiem de *corpore insepulto*.

37

La langosta tiene en vez de ojos, gemelos de teatro.

38

39 En la cara consternada de aquella mujer se veía que se la había soltado el broche de una liga y temía que se la soltara el otro.

40 Los negros son negros porque es tan despiadado el sol de Africa, que sólo así logran estar a la sombra.

41 El reloj del doctor le mueve la hormiga de la pulsación.

42 Hay una cara amarilla de aficionado nato a la mayonesa.

43 Hay un momento embarazoso en las mesas elegantes, cuando al llegar los postres están todos los cubiertos de pescado intactos, porque nadie ha notado, sino demasiado tarde, que el pescado estaba en los pastelillos.

44 Nos cambia el destino ese hombre que coloca su maleta sobre la nuestra.

45 Hay títulos de films tan sorprendentes como éste: *¿Por qué te obstinas en amar a otro si hoy es lunes?* Y hay frases de película que salvarían la vida



si se pudiesen decir en la vida: *Ya que nos hemos perdido el uno para el otro, vamos a tratar de recomponer la vida.*

Cuando comemos calamares fritos en forma de pulsera empulseramos al estómago. 45

La que toca el arpa toca la timbrada melancolía de la lluvia. 47

Demasiado estuche para las cosas de afeitar: cirujano fracasado. 48

Es bonito ver *pecear* el asfalto bajo la lluvia. 49

Cuando se admira la impasibilidad de las estatuas es cuando después de un tiroteo se ve que aún están en su pedestal, que no han echado a correr. 50

Al oír al político que *nadie puede dudar de su gestión* me parece oír que *nadie puede dudar de su digestión*. 51

El reloj es un guardapelo del tiempo. 52

Hay un teatro hecho de reticencias tontas con 53

apariencia trascendental, como por ejemplo: *Para morir una vez no se necesita morir dos veces.*

54 Los dedos de las manos de los negros son como palillos que están deseando tocar el tambor.

55 El ciclista que se cae parece un insecto boca arriba.

56 En invierno los rosales están pensando sus rosas.

57 Cuando el niño pregunta a otro niño *¿cómo se llama tu mamá?*, comienza la indagatoria trascendental de la vida.

58 Al llegar al final de su descenso el ascensor, debía sonarle una nota de acordeón.

59 La botánica luce su poesía cuando llama a los pensamientos *violetas pasionales*.

60 El nido es una corona sin espinas.

61 La viuda parece llevar su espeso manto para que no la piquen las moscas de la muerte.

La chicharra se hace la ilusión de que tiene una aserradura mecánica. 62

El sofá está hecho para recibir peticiones de mano. 63

Nuestra verdadera y única propiedad son los huesos. 64

Al que toca el violón hay que llamarle *gondolero del violón*. 65

Cuando el domingo caiga en lunes, la vida habrá perdido la cabeza. 66

El que toca el bombo es un hombre cargado de hijos. 67

Tenemos incisivos para ser cáusticos. 68

Hay un último gesto de la bailarina que se encoge y se pliega, como si fuese a meterse de nuevo en el claustro materno. 69

Dentro del sombrero hongo hay sombra de funeraria. 70

71 Los vasos colocados boca abajo parecen escon-  
der la mariposa invisible.

72 Cuando caen los pétalos de una rosa, musitan  
al caer una palabra, una media palabra de silen-  
cio y despedida.

73 Las estatuas saben que estuvieron caídas an-  
tes de ser erigidas y eso las hace modestas.

74 Leía en el jardín mientras daba de mamar al  
niño y le transmitía la lectura ¡Pobre niño al que  
transfusionan un alma de novela mala!

75 El ventilador afeita la barba al calor.

76 Los cocodrilos de circo son falsos porque nun-  
ca les hemos oído llorar.

77 Hay un momento en que a la butaca le salen  
fuera los pelos que ha perdido su señor.

78 El ruido que hace el hielo cuando se mueve la  
botella en el cubo de plata, es un entrechocar de  
dientes, un titiriteo de cristal.

79 La vieja con dos grandes perlas verdaderas en

los pendientes cree que aún está lobulada en ellas su juventud. ¡Con qué altivez habla!

Los montes se relacionan con los huesos. Que se ponen los montes tristes, pues los huesos nos duelen.

La que monda guisantes derrama botonaduras de pecheras verdes.

Los banderilleros fueron los precursores de los *ballets* rusos.

Aquella chulapa no se cortaba nunca el mismo día las uñas de las dos manos para *no quedarse desarmá*.

Es triste sentarse en los bancos públicos y sentir alrededor coronas de viento.

En los mármoles ha quedado solidificada la espuma y el arabesco de una última ola.

Jugar al dominó es recomponer esqueletos.

Hay unas dueñas de casa que guardan las sábanas en los armarios como si fuesen perniles... Sacan una sábana como si fuese un permiso de casamiento.

88  
Al ver una mujer con gabán de astracán pensamos: *¡Lo que la habrá costado rizarse el gabán!*

89  
Se dejó enchufada la plancha eléctrica y comenzaron a salir en los techos de los pisos bajos las huellas de una plantilla requemada y nefasta.

90  
Las moscas son granos que vuelan.

91  
Cuando en nuestras mangas faltan botones parece que hemos sido deshonrados.

92  
Los que se tiran de la nariz cuando están preocupados se vuelven los narigudos de la preocupación.

93  
Abrir un paraguas es como disparar contra la lluvia.

94  
Cuando los aviones arrojan proclamas al aire parecen sembrar el mundo de papeles para hacer pajaritas.

95  
Al decir *Señoras y señores* en la conferencia, leones lejanos levantan la cabeza con hambre feroz de carne de conferenciante.

Los cocos tiene dentro agua de oasis.

96

Se ve uno mejor en el espejo de la muerte que en el de la vida.

97

¿Y si estuviéramos equivocados? ¿Y si la Tierra es la Luna y la Luna es la Tierra?

98

Cuando sentimos blando el asfalto bajo nuestros pies los días caliginosos parece que se nos ha reblandecido la medula.

99

El abanico es celosía del corazón.

100

El clavel blanco refresca las miradas y nos lo colocamos en el ojal de las pupilas.

101

El calañés es un disco de flamenquería.

102

En la espuma que hace el barco al correr parece haber muerte de gaviotas.

103

Eso de *traje con dos pantalones* revela la penuria de la época.

104

La caja de píldoras recién recetada resulta en-

105

cantadora hasta que se abre y se ve en el prospecto que sirve para todas las enfermedades.

106 El que se echa más de dos cucharones de sopa es un buzo de la sopa.

107 En las máquinas de escribir el alfabeto baila la jota.

108 El eco de las sirenas de los barcos repercute en ese flato de aire que se oye a veces en las cañerías.

109 Cuando vemos una pestaña caída en la mejilla nos parece ver una espina de las miradas.

110 Los muelles de aire comprimido de las puertas tienen escondida en su fondo una langosta forzada.

111 En las huellas digitales se ve lo que tenemos de parentesco con los árboles.

112 ¿Cómo definiríamos esa hora? La hora en que se sueltan las ligas las campanas.



Las contraltos son mujeres marmóreas, tan resistentes que pasan de una época a otra como columnas. 113

El mayor compromiso de la vida es tener que regalar los siete gatos que le han nacido a la gata. 114

El vendedor de papel de Armenia parece que quema perfumadas cartas de amor. 115

Al apoyar la cabeza en la mano y el codo en la mesa, reflexionamos con cartabón. 116

El terrón sueña con dorados barrotes de jaula. 117

¡Qué frías tienen las mejillas las manzanas! 118

El avión que arroja proclamas parece que se despluma. 119

No pongáis forro a un piano porque parecerá una camilla de la Cruz Roja. 120

Esos agujeros que hacen las orugas en las hojas se deben a que son las revisoras de los árboles. 121

122 Del otro lado de la luna cae el pañuelo negro  
de un dolor de muelas.

123 Las almejas de párpados entreabiertos nos mi-  
ran como los ojos entornados del mar.

124 Cuando se lee que ha naufragado uno de esos  
barcos que llaman *laúdes* parece que ha naufra-  
gado un trovador.

125 El sueño es una lotería de imágenes.

126 Cuando el doctor se quita el gabán es cuando  
penetra más en el secreto de la enfermedad.

127 Las máquinas registradoras nos hacen la ins-  
tantánea del precio.

128 Las espigas son los camarones de la tierra de  
campos.

129 Con las agujas perdidas se zurcen los silencios.

130 Las angulas se hacen recortando flecos de man-  
tones de Manila.

Las piernas de muestra de las tiendas de medias nos están haciendo buscar por todos lados la mujer de las piernas de carne plateada.

131

El hombre desciende de la hormiga.

132

El corsé es el mapa femenino.

133

Esos ¡ay! suspirosos que lanzan las actrices los han aprendido sufriendo zapatos que les venían chicos.

134

La H es la escalera del alfabeto.

135

El corazón aprieta con su mano crispada las cartas de adiós.

136

Detrás de la badana del sombrero se esconden los pensamientos recalcitrantes.

137

He oído a un judío exclamar ingenuamente:  
*¡Gracias a Dios que los judíos no son negros!*

138

A las notas de violín les gusta meterse y acostarse en los pianos de cola.

139

140 La perdición de Eva se debió a su coquetería, a que se hizo un elegante boa con la serpiente y un día oyó las insinuaciones del boa.

141 La medicina emplea el truco de los calcetinos cuando dice que el corazón tiene el tamaño del puño cerrado.

142 Es triste que el interior de los baúles esté tapizado de pasillo.

143 Cuando hay dos guitarras juntas siempre se desafían.

144 Las que hacen pitillos a su esposo convierten el comedor en fábrica de municiones.

145 Cerramos a veces la mano como guardando una mariposa hija de nuestro pensamiento.

146 La colmena es un motor de abejas

147 Cuando la mamá da dinero al niño debe hacerlo con cuidado para no convertirle en pequeño mendigo de limosnas.

Las perlas falsas son hijas de las almejas. 128

Los niños comprenderían mejor la espiral si se les dijese que es como el tirabuzón de una niña. 149

La muerte es dormir sin nariz. 150

Las anclas son anzuelos para pescar puertos. 157

La cuerda de la persiana levantada es como cuerda de horca preparada para ahorcar las horas de sol. 152

Cuando se corta un árbol queda preparado el tajo para ejecutar a quien lo cortó. 153

¿Por qué todos los violines son de S S? 154

El secreto de los místicos es que escribían con pluma de ave y el cielo les dejaba caer la pluma de la inspiración. 155

Los *grooms* con botines parecen que han estudiado en Oxford. 156

Aquellos viejos que usaban patillas en los mo-fletes parecían tener flemones de nubes. 157

158 El rábano tiene pelos en la nariz.

159 El libro encuadernado es un libro con guantes.

160 Hay muchas gentes que llevan candados en las sienes.

161 Cuando un mono anda a otro en el cuello parece que le está haciendo la corbata.

162 Los caballeros con gola llevaban la cabeza servida en un frutero.

163 La inyección es la picadura del insecto sin alas.

164 El dedo con dedal presume de guerrero.

165 Lo más bonito de cuando corren las fuentes es ver cómo los surtidores se desafían a sable.

166 Dejar el reloj en la relojera es como dormir con el doctor al lado.

167 Cuando el cura lleva paraguas parece que lleva de la mano a un pequeño seminarista.

A las tijeras les faltan alas para ser los pájaros que quisieran ser. ¡Gaviotas de los despachos!

168

Durante el domingo los bancos del jardín se llenan como barcos salvavidas.

169

Hay unos rorros que parecen haber nacido con gorrito.

170

Cuando el anfitrión reparte los puros después de la comida es como si diese los premios a que se han hecho acreedores los que se han portado bien en la mesa.

171

El que limpia con el pañuelo las gafas parece que enjuga lágrimas del cristal, compungido ante el espectáculo de la vida.

172

Las alas de las palomas cantan al volar.

173

Para evitar el calor los termómetros del verano deberían colocarse al revés.

174

La que se mira mucho en el espejo de bolsillo parece que repasa el espejo retrovisor de su vida y ve en él todo lo que ha dejado atrás: galanteadores, paisajes, inviernos.

175

176 Lo que tenemos de parentesco con la luna y sus cráteres está en el ombligo.

- 177 El despertador es el zapatero de los sueños.

178 En primavera les crecen las orejas a algunos.

179 ¿Hay peces en el sol? Sí, pero fritos.

180 El aldabón acuña la moneda de la llamada.

181 Los corsés se ruborizan y por eso se ponen rosas.

182 La manga de riego intenta vanamente crear un arco iris.

183 Las locomotoras son como esfinges domesticadas.

184 Los carretes tienen alma de ratón.

185 No dejéis caer violentamente la tapa del piano, porque suena a féretro.

186 Es un extraño caso de telepatía el acordarse de ciertas gentes la misma tarde en que han estado a visitarnos.



El inventar nuevas compras atrae recibos de deudas olvidadas. 187

El vendedor ambulante de corbatas resulta manco de profesión. 188

Los porteros leen el periódico como si estuviesen enterándose de los chismes de la vecindad. 189

La leche es la hermana del agua, así como el vino es su hermano. 190

El mono nos mira como si nos tomase por pedagogos. 191

Los niños con chupete miran al fumador en pipa como a un compañero de cochecito. 192

Los que esperan en grupo un tranvía son parientes de parada. 193

Tomaba tanto bicarbonato que era como el albañil de su estómago. 194

El sifón fué inventado por Moisés. 195

Lo más terrible del régimen es cuando el doctor prescribe el café sin azúcar. 196

197

Silvina es el nombre más modesto del santoral.

198

El que tiene aparato de succionar el polvo se cree libre hasta de microbios.

199

El que quita al mismo tiempo varias hojas del almanaque debía pagar réditos al tiempo.

200

Las camisas quisieran ser globos grotescos en cielos de feria.

201

El que toma alcachofas con aceite y vinagre va realizando el bautismo de cada hoja.

202

Hay unos sillones que después que se ha levantado el que estaba sentado comienzan a rezongar crujidos de indignación.

203

Los monos no encanecen porque no piensan.

204

Las ventanas de los acuarios parecen ventanillas de un tren submarino.

205

El teléfono lo inventó el deshollinador hablando con su compañero a través de las chimeneas.

206

Las pelotas de tenis no tienen corazón.

Una mecedora con un abanico es como una mujer.

207

Cuando en sus juegos de jardín se ocultan detrás de nosotros los niños nos convierten en árboles.

208

Los caballeros de frac dan la impresión de que tienen descorazonado y vacío el pecho.

209

Vivimos una época tan desamorosa que ya apenas se toca el piano a cuatro manos.

210

Esos que mondan las manzanas como si desenrollasen la cuerda de un peón, se ve que se pasaron la infancia jugando al trompo.

211

Hay unas nubes de materia gris que son nubes pensantes y que añaden cerebro al mundo.

212

La P es la B fuera de su cuidado.

213

El reloj es el gran geómetra de las horas, siempre con el compás en ristre.

214

Cuando el rosal nos engancha con sus espinas es como si quisiera ponernos una rosa.

215

¡Planchó hasta los pañuelos de las magnolias!

216

217

El *cofre-fort* es el *frigidaire* para conservar la frescura del dinero.

218

Lo más sabroso de los higos es que su interior está lleno de pistilos de flores.

219

El hombre que no ha visto el mar tiene algo de huérfano.

220

Las malvas reales son la alta apoteosis de las amapolas.

221

El sombrero de copa tiene tanto misterio porque está hecho con gatos muertos.

222

Cuando se oye la palabra estupendo parece que lleva en el fondo la palabra estúpido.

223

Lo más lamentable no es el ladrido del perro, sino cuando gruñe con resignada grima.

224

Al otro día del día de mucho frío huele a andén vacío del tren que se fué.

225

Los cometas son estrellas en traje de baile.

226

Cuando nos quitamos ese pelo que llevábamos

pegado a un hombro parece que nos quedamos sin una pesada cruz.

Los mitones son guantes para tocar el piano los días helados. 227

Los que hacen dibujos en el papel secante debían ser sentenciados a no poder secar lo que escriban. 228

El *cocktail* se prepara en una bala y por eso es en el fondo esencia explosiva de bala. 229

Una participación de enlace se parece a un programa de propaganda de una futura película. 230

El que de los tres que entran en el restaurante se queda con la chapa del guardarropa es el que no va a pagar la cena. 231

A aquel abrigo de pieles viejo que vendía el ropavejero parecían haberle sacado las muelas. 232

Al que tiene auto le sale en la cabeza un obse- sionante tapón de radiador. 233

Comprar una vajilla para veinticuatro cubiertos es tentar al destino. 234

234 Cuando el padre levanta la tapadera de la sope-  
ra produce el milagro de la sopa.

235 La sartén es el espejo de los huevos fritos.

237 La máquina de escribir en la casa de empeños  
despacha cartas de melancolía.

238 Las amapolas son flores para los sombreros de  
los segadores.

239 Hay una noche de espléndida luna en que la  
luna celebra su cumpleaños.

240 La escoba baila el vals de la mañana.

241 Las muñecas que cierran los ojos los cierran  
muertos, no dormidos.

242 Las focas tienen facha de ser los guardias de la  
circulación en el fondo del mar.

243 El calzador es la cuchara de los zapatos.

244 Las pulgas hacen grandes distancias en nada de  
tiempo. La que nos picó hace un rato aquí, está ya  
picando a otro en Zaragoza.

La T está pidiendo hilos de telégrafo.

245

Al enviar los trajes al tinte parece que se les envía de vacaciones o a que tomen baños.

246

Cuando el jefe de oficina cierra su *bureau* americano lo hace como si cerrase el Canal de Panamá.

247

El sonajero es el salero de la infancia.

248

Los sauces llorones necesitan pañuelo.

249

El picador es un Don Quijote que ha engordado.

250

La lupa es el monóculo de los viejos.

251

El que sea estrecho el pasillo de butacas, entre fila y fila, no tiene importancia, porque el único contacto que no es deshonesto es el contacto de los huesos de las rodillas.

252

Debían expender en las florerías la llamada *flor de civilización*.

253

La inmortalidad del cangrejo consiste en andar hacia atrás, rejuveneciéndose hacia el pasado.

254

Hay una clase de noches en que luce en el cielo la luna de los desiertos.

255

256 Los nenúfares son las soperas de los cisnes.

257 El timbalero es el cocinero de la orquesta.

258 El fieltro del *bock* es la media tostada de la cerveza.

259 Cuando cae una estrella diríamos que hemos visto el rabillo del hilo de que colgaba.

260 Un camafeo es como un sello de lacre del pasado.

261 El que dice: *perendengues* pone los merengues en la conversación.

262 Cuando la mujer se limpia en el pelo los dedos llenos de tinta ya comienza a teñirse.

263 Harmonía debe escribirse con hache porque esa H es la lira de la palabra.

264 El fracaso del hombre y de la matemática está en que los meses del año no pueden tener todos el mismo número de días.

265 En las cajas de lápices guardan sus sueños los niños.



Cuando se busca una aguja y no se encuentra,  
la impotencia humana sufre de no poder convertir  
un alfiler en una aguja.

266

Los eclipses de luna son que la luna cubre su  
rostro al mirarse en su espejo de tocador.

267

Hay unos animalitos que corren sobre el agua  
como si todas las equis — X X X X X — se hubie-  
ran escapado de los libros.

268

Las pulseras dejan ojeras en los brazos.

269

En la copa llena de pajas envueltas en papel de  
seda hay una alusión dentífrica; como si fuese una  
colección de cepillos de dientes.

270

La que tiende un pañolito en la cuerda del bal-  
cón parece poner a secar lágrimas.

271

Los galgos en la ciudad van como a buscar las  
liebres del colegio.

272

Al árbol le gusta morir abrazado por la enre-  
dadera.

273

Las cucharillas largas para los refrescos son  
como cucharillas farmacéuticas.

274

275 Se está viendo el derrumbamiento del agua en la palabra

CA

TA

RA

TA

276 Los serviliteros convierten a las servilletas en ratas con collar.

277 Los guantes blancos de la mujer revelan que la vida es una porquería, por como se ponen en seguida.

278 La serpiente es la cinta métrica de la Providencia.

279 Las cigüeñas vuelan como dando zancadas por el aire.

280 Cuando el mar está en un día de fiesta los langostinos se rizan los bigotes.

281 Esas que enseñan mucho las encías al reír son como muestrario de una tienda de dentista.

282 Lo más bonito de tomar cerveza es ver cómo la afeitan el copete en el mostrador.

Al que abre con perfección las latas habría que nombrarle *peluquero de conservas*.

283

Los pedigüeños de mostaza son los que arruinan los restaurantes.

Llega un momento en que las viejas sólo conversan con sus abanicos.

Lo más refrescante del verano es el mármol. ¡Si se pudiese tomar mármol con paja!

Los bañistas odian el albornoz porque es la mortaja de los sueños.

La tortilla es como una medalla conmemorativa que se come.

La flor natural de los juegos florales es esa flor que hay en el copete de las tartas de Santo.

Las berenjenas parecen maduros ántrax de la Naturaleza.

Cuando el armario está abierto parece que toda la casa bosteza.

Al despertarnos el teléfono comete la imperti-

nencia de si nos avisasen que ha salido un tren que no pensábamos tomar.

293 Las medias son los mariposeros de las piernas.

294 Los tigres aparecen en el circo como si acabasen de salir de debajo de la cama.

295 Hay quien no se atreve a entrar en el jardín público porque teme que esté lleno de sobrinitos.

296 La fresa y el vino se adoran y el azúcar viene a consagrar su amor.

297 El tapón del champán es una bala fracasada.

298 Los azabaches están hechos con lágrimas lloradas en la oscuridad.

299 En los relojes de sol están las greguerías abuelas: *Mientras las cuentas pasan. Para tantas horas no hay más que un sol.*

300 Las azucenas parece que llevan un guante puesto y el otro no.

301 Esas vallas que ponen a los lados de las terrazas de los cafés son los obstáculos para la carrera de caballos de los peatones.

Los blancos de las uñas de las bellas manos son medias lunas para terciopelos azules.

302

Cuando aparecen cinco perlas en una ostra es que el mar ha regalado al hombre una botonadura.

303

Los bostezos son oes que huyen.

304

Hay unos cantos rodados tan suaves que parecen talones de ninfa.

305

Cuando oíamos hablar, siendo pequeños, de las Antillas, se nos abría el apetito recordando las natillas.

306

Debajo de la almohada de los cochecitos de niño esconde la mamá sus ilusiones muertas.

307

El río cree que el puente es un castillo.

308

Los matarifes llevan blusas negras porque están de luto por todas las reses que han matado.

309

Parece que le suenan las tripas a la orquesta cuando los músicos templan sus instrumentos.

310

Lo peor de un día de no salir de casa es que al día siguiente estará parado el reloj de bolsillo.

311

312 Cuando se caen las píldoras de una medicina, eso quiere decir que no debemos seguirlas tomando.

313 Durante la tormenta es cuando hay que aprovechar para poner en hora los barómetros.

314 El hombre que se mira nerviosamente un hombre parece que está esperando que le salgan charreteras.

315 En los cipreses retoñan los palos de los navíos naufragos.

316 Los vegetarianos no admiten sino transfusiones de sangre de remolacha.

317 El que oculta su cara con las manos en el dolor parece que está haciendo la mascarilla de su pena.

318 El ricillo que cae sobre la nuca de la mujer es como el recuerdo persistente de caricias olvidadas.

319 El agujero redondo que tiene la guitarra es el buzón para los ayes y los jipíos.

320 ¡Qué bella es la Naturaleza!; pero nadie se hace una blusa de mariposas.

El *cactus* solitario que han sacado al balcón parece la nariz del señor de la casa puesta a orear.

321

La salchicha la inventó el primero que cortó la cola a su perro.

322

Los geranios son unos pensamientos que se han quitado el luto.

323

Las telas de lunares se estampan las noches estrelladas.

324

Cuando se mete el papel en la máquina de escribir se hace el primer ensayo de echar la carta al correo.

325

Se llama osario al juego de bolos de la muerte.

326

Las mesas de billar se sostienen sobre cuatro patas ortopédicas.

327

Cuando el caballo pasa sin *jockey* parece que el *jockey* ha volado, no que se ha caído.

328

Los que fechan cualquier cosa con números romanos — MCMXXXV — son unos MMMMEMOS.

329

A veces giran sobre la ciudad luces de reflec-

330

tor que parecen ser los pulverizadores que la perfuman de luz.

331 El mayor deseo del abrelibros es quedarse entre las páginas como un pez en su pecera.

332 La bombilla que se funde nos gasta una broma de fotógrafo al magnesio.

333 La sidra quisiera ser champán, pero no puede serlo porque no ha viajado lo bastante por el extranjero.

334 El picor de la *rumba* es contagioso.

335 El jardín se fuma en pipa las hojas caídas.

336 Que se le rompa una uña al guitarrista es algo tan terrible como que al pájaro se le rompa el pico.

337 No volveremos al teatro de las butacas que rechinan.

338 Tenía unas ojeras tan grandes que parecía llevar antifaz.

339 Tosía como un picapedrero de los pulmones.



La trenza alrededor de la cabeza es aureola de colegiala o de pianista.

340

Las pirámides son las jorobas del desierto.

341

La que estrena traje parece ir dejando tarjetas de participación en todas las porterías por las que pasa.

342

Aquel de los invitados que deja la copa del licor llena es el que más nos ha estafado.

343

Cuando abandona sus muletas en el suelo el cojo que pide limosna es cuando se ve lo que tienen de remos.

344

Una de las mayores maldades de la vida es tirar una cerilla al agua.

345

Las coles de Bruselas son coles para casas de muñecas.

346

Hay una hora de los serenos dormidos en que se escapan por los balcones los ángeles del alba.

347

Hay un agujerito luminoso como hecho con un alfiler en la pared, en el libro o en el suelo y que es el único agujerito que da a lo sobrenatural.

348

349 Lo peor del viaje de la vida es la llegada a la estación de Cloroformo.

350 No comprendemos que cuando con la cara mojada pedimos una toalla la pedimos en pleno naufragio.

351 Hay tapones tan difíciles de sacar que el lograrlo equivale a haber matado un toro.

352 La hiedra es el recordatorio de los corazones muertos.

353 Las ranas se tiran al estanque como si se echasen al correo.

354 Cuando entra el balón en la portería futbolística debía explotar.

355 Estar en la inopia significa la miopía máxima.

356 Lo que más hace subir la cuenta de los hoteles es ese día más, que no se ajusta ni a la tarifa ni a la verdad.

357 Hay cajas de cerillas con fósforos que parecen haberse comido las uñas.

A cada disparo recula el cañón como asustado por lo que acaba de hacer.

357

Cuando en la radio se oye en una estación una tiple y en la otra un tenor había que casarlos.

358

El agua se suelta el pelo en las cascadas.

359

La lava parece un cocodrilo que avanza.

360

En la afinación los violines se rizan el bigote.

361

La gran invención sucederá el día en que el guante de la mano izquierda sirva para la mano derecha.

362

Debajo de un traje de terciopelo parece que la mujer va desnuda.

363

Las raíces están buscando siempre su corazón bajo tierra.

364

Hay unas mandarinas que esconden un pulverizador.

365

Lo más terrible del desafío es cuando suenan en las tazas de las espadas los timbres de la muerte.

366

367 En las ostras nos comemos las glándulas del mar.

368 La F es la fuente de las letras.

369 Era tan celoso que temía que las máquinas de pesar diesen billetes amorosos a su mujer.

370 Ballena se escribe con elle por los dos surtidores líquidos que lanza a lo alto por las narices.

371 En las setas se come uno los gnomos del bosque.

372 Cuando las cortinas del cine se descorren sobre la pantalla parece que la Venus cineástica entreabre un peinador.

373 No podremos creer que somos vegetarianos hasta que no tengamos partenueces en la dentadura.

374 El más terrible de los escaparates es ese que sólo tiene sombreros de viuda con larga pena negra.

375 Hay el especialista en pedir del menú el único plato que se ha acabado.

376 Las estatuas son viudas siempre.

377 El que toca la marara parece el especiero de la orquesta preparando el guiso.

Cuando el viento vuelve de revés la tela del paraguas se resiente el pudor, como si las faldas se hubiesen levantado mostrando las piernas.

378

No desechéis ni cambiéis por otro mejor el vino que entra en el cubierto, porque es el preparado contraveneno de los tres platos, pan y postre que os han dado.

379

Los pulpos son los dioses caídos en el fondo del mar, asidos e insaciables en su ceguera última.

380

Si será engañosa la mujer que dice que estuvo despierta cuando más dormida estaba.

381

Los corales heredados son como vegetaciones de un corazón muerto.

382

Todo el campo se asoma a ver la hora en los relojes de estación.

383

Las antiguas guerras eran nobles porque no había más gases asfixiantes que el polvo que levantaban los cañones al correr por el campo.

384

No hay nada que desoriente tanto como un número de teléfono que hemos apuntado y que no sabemos a quién pertenece.

385

386 Hay una tarde otoñal que se podría llamar *tarde de de gabán con cuello de terciopelo*.

387 Lo más feliz del paisaje se esconde entre juncos.

388 El momento catarral ha llegado cuando las bombillas se visten de hermanas de la caridad con tocas de papel.

389 Si hay cometa a la vista es que hay boda en el cielo.

390 El único que cambia de verdad la faz del planeta es el que ara modestamente el terruño.

391 Morimos en nuestras escobas. ¡No cambies tanto de escoba, mujer!

392 El mar es la rotativa más antigua del mundo, que tira incesantemente y en rotograbado el diario *La Ola*.

393 El sereno nos abre el ascensor como los escuderos abrían la puerta de las sillas de manos.

394 Hay una tos con gatillo que brota en disparos.

395 La mujer con sortija de perla luce la más bella verruga de las manos.

Las musarañas se ven durante los entreactos en el techo de los cinematógrafos.

396

Ante los que llevan una pulsera en el tobillo se piensa cómo ha podido llegar hasta allí desde la muñeca.

397

Los nervios parecen tener cierre de cremallera.

398

Hay que procurar no dejar en la ampolla de cristal el alma de la inyección.

399

Cuando recogemos el guante caído damos la mano a la muerte.

400

El telón es rojo porque está teñido con la sangre de todas las tragedias.

401

Una de las cosas que más indignan es cuando hemos pedido jamón y el camarero nos trae salchichón.

402

El barco ya está herido por la úlcera del ancla.

403

Esos borradores de telegramas equivocados que se encuentran en los pupitres de Telégrafos nos contagian sus faltas.

404

405 Cuando los toreros saludan con la espada y la muleta en alto parece que van a tocar el violín.

406 El jamón de York es un jamón anémico.

407 El que juega a los dados parece tirar a lo alto las falanges que le sobraron.

408 Los viejos llegan a pensar con sus cejas cargadas de experiencia.

409 Al leer los periódicos en el *hall* de los hoteles sospechamos que alguien les ha robado ya la noticia más interesante.

410 En el dátil maduro mordemos el lóbulo de la oreja de la Naturaleza.

411 El anillo de boda nos convierte en aves anilladas.

412 El que no entrega el billete a la salida de la estación salva sus recuerdos de viaje.

413 Los arcos de triunfo son elefantes petrificados.

414 En la percha del olvido hay olvidado un sombrero de copa.



Los olivos aprovechan como ningún árbol el fondo de huesos que hay en la tierra.

415

En los baúles está descuartizado nuestro pasado.

416

El despertador es un timbre con calambre.

417

El que guarda las recetas se convierte en enfermo crónico. ¡Hay que tirarlas!

418

No me explico la abolición de las cortinas cuando eran lo único que nos aislaba bien del mundo.

419

Lo peor de los médicos es que le miran a uno como si uno mismo no fuere uno mismo.

420

Cuando pasa el camarero con un chocolate con bizcochos parece que va a servir a alguien el desayuno en la cama.

421

Los obeliscos son las palmatorias de los siglos.

422

La prestidigitación de la maternidad es admirable. No había nada y sale a poco un niño haciendo pis.

423

Esa pincelada blanca que se inicia en las cabezas es el salibazo del tiempo.

424

425  
Cuando la mujer se queja de tortícolis tememos que sea ese el comienzo de que se convierta en estatua de sal por haber tenido alguna extraña curiosidad.

426  
Lo malo de que llore una mujer es que después no querrá salir de paseo.

427  
El llavero es la castañuela de los viudos.

428  
Los gorritos de cotillón son una competencia ilícita a los payasos que cometen unos señores que después no comprenden las payasadas de la vida.

429  
En la pantorrilla de la mujer muy blanca sonríen las mejores angulas.

430  
En el paseo provinciano con música las jovencitas aún no andan como mujeres, sino como yegüitas.

431  
Cuando el amigo que nos lleva en automóvil toma gasolina tememos que nos dé el sablazo de los cinco litros.

432  
El que pide un vaso de agua en las visitas es un conferenciante fracasado.

Los que matan a una mujer y después se suicidan debían variar el sistema: suicidarse antes y matar después a la mujer.

433

El ocarinista moja y cierra el marbete del sobre de la noche.

434

El arco iris es la bandera internacional.

435

Como tenemos laberintos en la vida hay muchas cosas que vimos y se pierden en ellos.

436

Camarero sirviendo aperitivo en la terraza de la mañana celebra el bautizo del día.

437

El alba llena de agua de vida los depósitos de la ciudad.

438

Los aviadores temen subir en los ascensores.

439

El hombre más dichoso es el afortunado en arroz con tropezones.

440

Apretaba el secante como si asfaltase las cartas.

441

El violín colgado parece un pavo asado.

442

Al ver la radiografía del pie se ve que está hecho para dar puntapiés.

443

444 Se debe decir *trascendental*, pero en los momentos en que es demasiado grave lo que sucede hay que decir *trascendental*. ∅

445 Mientras hablamos por teléfono es cuando aprendemos a hacer las cosas como si fuésemos mancos.

446 La fraternidad humana se cumple cuando el que come al lado del que necesita aceite y vinagre le alcanza las vinagreras.

447 El blanco *disponible* de los telones de teatro es como el nicho para el anuncio de nuestro propio saldo.

448 Cuando el doctor escribe la receta nos mira una última vez para ver si pone una medicina de las caras o de las baratas.

449 A esos árboles de los que sólo cuelgan unos borrones parece que les quedan las castañuelas.

450 El viento es tan bestia como el toro cuando embiste la barrera.

451 Las cornucopias son como las paletas que sirven para pintar los cuadros de los grandes espejos.

Cuando el futbolista coge la pelota en las alturas parece despejar un eclipse.

452

Las camisetas encogen como si nos volviessen a la infancia.

453

Nadie se esconde en tan puro paraíso como el tábano cuando se mete en la flor.

454

Tenía voz de explicador de películas de viaje.

455

Las Venus antiguas nos sonríen desde el cuarto de baño de la Inmortalidad.

456

Los tahoneros son los payasos de la madrugada.

457

En la mandolina suenan los hilos del telégrafo melancolizados por el ocaso.

458

No hay nada más virginal que las borlas de polvos nuevas.

459

Lo único malo de las aceitunas es que saben a zapatos de color.

460

El mundo estará definitivamente viejo cuando las hormigas negras se vuelvan hormigas blancas.

461

462 Cuando el que había cogido un pez se le escapa al agua, parece que se le ha caído el reloj al líquido elemento.

463 La lluvia sobre el estanque imita juncos de agua.

464 Hay unas copitas de licor blanco en las que bebemos lágrimas antiguas.

465 Lo que más hiela la muerte es el ojo del besugo.

466 Un puesto de flores en la calle parece la tumba del transeúnte desconocido.

467 La larga cola de la novia es la vereda que conduce hasta ella al novio desorientado.

468 La caparazón de las tortugas es la rodela de los primeros sapos del mundo.

469 El capullo que cae seco y cerrado es como el huevo de la flor que no pudo abrir su vuelo.

470 En vez de salmos funerarios debía de haber tangos funerales en que se relatase la vida del finado.

Hay pupilas en que queda el eco de la luz del  
candelabro de una fiesta.

471

La sombra móvil del corazón inquieta el alma.

472

La única hoja que no muere en los árboles de  
invierno es el pájaro.

473

Si es tan difícil salir de entre mesa y mesa del  
café es para evitar que la gente se vaya sin pagar.

474

El que pide un autógrafo en un menú convierte  
en langosta o en *entrecot* al firmante.

475

En los futuros escaparates de barcos habrá un  
espejo en que veremos navegar los barcos de la com-  
pañía.

476

Los relojes despertadores producen la taqui-  
cardia.

477

En los hoteles junto al mar se está ligado al te-  
léfono de los peces.

478

Al echar diez céntimos en los cepillos nos debía  
salir el peso exacto de nuestra alma.

479

480 Lo más lamentable de los negros es la cara de purgados que tienen.

481 El sueño nos invita a crímenes y cacerías.

482 En los trenes vamos con dos mujeres: la nuestra y la que se refleja en el cristal.

483 En las botellas de *whisky* hay un letrero en inglés que dice: *Bébaselo el dueño y no haga el primo dándoselo todo a los invitados.*

484 La tormenta comienza por un gran portazo conyugal como si la diosa se hubiese marchado violentamente, dejando al dios encolerizado.

485 El facistol para los libros fué lo que creó la pareja de la erudición.

486 Cuando se puede tener conversación con el autor caracterizado, ya estamos capacitados para ser autores teatrales.

487 Las violetas están aplastadas por los pies de Venus.



Cuando se ve cómo es capaz la mujer de la ruptura implacable es cuando rasga al bies la larga pieza de tela, como si rasgase el cielo y la tierra.

488  
X

Lo que más indigna a las paredes es que les claven una percha, no sólo por lo que eso las carga de peso, sino porque es como si se las pusiesen los cuernos.

489

Lluvia en la madrugada es lluvia en trenes o andenes.

490

Los suicidas que se ahogan son tíos nuestros... ¿Qué por qué? ¡Vaya usted a saber por qué!

491

A las señoras hacendosas se les ocurren las ideas geniales cuando se rascan la cabeza con la aguja de hacer punto.

492

Los días de lluvia los cielos son espejos de los ríos en reciprocidad a que los días azules los ríos son espejos de los cielos.

493

El imprevisor nunca puede comer bacalao, porque, como se sabe, hay que dejarlo en remojo desde el día anterior.

494

495 Los pisapapeles son lo que más abusa de la fuerza de gravedad.

496 Lo que nos sorprende en esa rubia es que tiene voz de morena.

497 Esa novia que en el café hace ejercicios excesivos al servir el té es que quiere demostrar a su novio que es una buena dueña de casa.

498 Los agujeros de las medias rotas dan al frío del más allá.

499 En la rodilla está la apreciable calva de las piernas.

500 Sellar con inscripciones y fechas los huevos es una de las ofensas que menos puede sufrir la naturaleza.

501 Los tulipanes parece que escuchan.

502 Los corales azules del papel secante.

503 Lo peor de las lavanderas es cuando se emborrachan de lejía.

Los murciélagos, enhebrando la espadaña, zurcían de negro el cielo.

504

Cuando corren mucho las nubes parece que acuden presurosas a un incendio que se ha declarado en el horizonte.



La llama es un burro que se ha creído mujer.

506

Al que le suenan los zapatos parece como si llevase grillos en los pies.

507

Los que pegan las tiras del esparadrapo en forma de estrella sobre el divieso parecen suicidas que han tapado así el orificio de entrada de la bala.

508

La palabra ciénaga muestra con transparencia un fondo cenagoso.

509

Los negros tienen voz de túnel.

510

El azúcar de cuadrillo sirve para que sepa el niño cuándo es día de visitas.

511

Las golondrinas tienen algo de recordatorio en día de aniversario.

512

513 No me gusta decir presbítero porque me parece que digo présbita.

514 La lombriz de tierra que más vive es la frase célebre.

515 El alba en el tren es grave como una operación.

516 La oscuridad tiene cuernos.

517 Para tener siempre cosecha de truchas escabechadas habrá que escabechar los ríos.

518 Si se enciende por segunda vez un pitillo sabe a moscón.

519 El arco iris es una señal ferroviaria de la Naturaleza.

520 Hay capitalistas a los que parece que pagan sus rentas en ruedas de repuesto.

521 La música suele aplacar a todas las fieras menos a los espectadores de cine.

522 En los pianos de cola está acostada el arpa.

—¡Oh, si yo tuviese un buen horno!—, es la exclamación de la mujer que quiere el horno para no hacer después nada al horno.

523

Lo más bonito de la nieve es cuando pone charreteras a los árboles y a las casas.

524

Era tan flaco aquel lenguado que cuando lo trajo el camarero parecía traer la cuenta en la bandeja.

525

Los entreactos son a veces tan cortos que no dejan hacer la puntería de la colilla en la escupidera.

526

Cuando hay terremoto en el Japón se mueven las lámparas colgantes de todas las Embajadas del Japón.

527

La primogenitura es la primada de haber nacido el primero.

528

El violín ponía medias de la más fina seda a las más bellas piernas. x

529

Las cajas de sardinas son las huchas en que ahorra el mar.

530

La niña que se echa las trenzas hacia adelante parece que va entre dos velas de pelo.

531

532 ✓ El huevo frito es una ola en miniatura; una ola con yema.

533 Las habichuelas son los botones de la ropa interior de la Naturaleza.

534 El arroz nos hace buche de palomas.

535 El que lleva sellos de correos en la cartera será el que llegue primero a todos los concursos de la vida.

536 Los pensamientos amarillos tienen celos de los pensamientos morados.

537 Al servirnos una ración de jamón parece que nos sirven un bello crimen en lonchas.

538 El que echa la sal con la punta del cuchillo tiene algo de pescador con caña.

539 El pantopón es el tapón de los dolores.

540 La idiosincrasia es una enfermedad sin especialista.

541 La última nota rasgada del tango es su rúbrica.

El día en que el teatro tenga butacas de cine se habrá salvado.

542

Los días límpidos, nítidos y diáfanos se huele el olor a reloj.

543

Los faisanes debían llevar la cola a los pavos reales.

544

Las buenas medicinas son las que tienen un tapón de repuesto para cuando se las descorcha del otro.

545

Los chalecos tiene cuatro bolsillos para hacernos concebir vanas esperanzas.

546

El que carga con el paraguas de su mujer mientras no llueve es algo más que gurrumino: paragüino.

547

Cuando vamos solos en el ascensor con el ascensorista es como si fuésemos con el domador.

548

Lo peor de una medicina es que cuando se ha tomado no se puede haberla dejado de tomar.

549

550 Lo más suntuoso de los grandes hoteles es que ponen cinco toallas cada cinco minutos.

551 Si no se cura soplándole el reloj parado hay que llevarlo al relojero para que lo mire con su gemelo de teatro cojo.

552 El felpudo es el secafirmas de las visitas.

553 El *gong* es un platillo huérfano.

554 La muleta es el telón del guiñol de la muerte.

555 Cuando se nos cae la servilleta parece que ladra debajo de la mesa.

556 La péndola del reloj acuna a las horas.

557 ¡Qué palabra más tremenda es *escarpia*! Quizás por eso todos dicen alcayata o, en pleno barbarismo, arcayata.

558 Cuando nos mira el rorro de la que va delante parece que nos ve como éramos cuando teníamos su edad.



El que se pone a fumar un puro que saca del bolsillo del pecho parece que se va a fumar la estilográfica. 559

Las patatas fritas a la inglesa son las tarjetas de visita de Doña Patata. 560

Uno de los espectáculos más bonitos de la Naturaleza es ver cómo la luna se traga un murciélago. 561

Asusta siempre ver comenzar a la mujer una labor de punto, porque parece iniciar unos zapatitos de niño. 562

A los atriles desocupados que esperan los músicos les gustaría leer los periódicos mientras. 563

La cresta es la condecoración del gallo. 564

Una bofetada es igual en todos los idiomas. 565

Eva fué la esposa de Adán y además su cuñada y su suegra. 566